

## 1) TEOLOGÍA MORAL

Marciano Vidal, *Orientaciones éticas para tiempos inciertos. Entre la Escila del relativismo y la Caribdis del fundamentalismo* (Bilbao: Desclée De Brouwer 2007) 423 pp.

De renombre internacional, Marciano Vidal no necesita presentación en estas recensiones, en las que aparecerá todavía alguna otra vez. En esta misma editorial Desclée De Brouwer ha publicado anteriormente *Ética civil y sociedad democrática* (2ª ed. 2002); *Nueva Moral fundamental. El hogar teológico de la Ética* (2ª ed. 2002) y *El matrimonio. Entre el ideal cristiano y la fragilidad humana. Teología moral y pastoral* (2003).

En esta ocasión, este conocido profesor del Instituto Superior de Ciencias Morales, de Madrid, recoge una serie de estudios que, nacidos de compromisos coyunturales y pensados para diferentes contextos, como él mismo nos advierte, reflejan tanto la situación que se vive actualmente en nuestro contexto cultural como las preocupaciones del autor que, en ocasiones diversas, como éstas, han ido encontrando una formulación sistemática. Tiene razón al afirmar que el hilo que las engarza lleva a articular un verdadero cuerpo de moral.

Estos estudios están, pues, agrupados por áreas que de alguna forma representan todo el panorama de los estudios morales, por lo que pueden constituir un excelente complemento a la docencia habitual de la Teología Moral católica, así como una base de reflexión y de debate para grupos de formación de adultos cristianos.

En un punto de partida que evoca la *situación* actual, se analiza el “malestar moral” de la Iglesia Postconciliar, así como esa preocupación, ya enunciada en el título del libro, por evitar tanto el fundamentalismo como el relativismo en la apreciación de valores y actitudes.

Tras esta obertura, nos encontramos con una primera sección que bien podría responder al temario de una Teología Moral Fundamental. Es así

como, en una segunda parte de la obra se ofrecen unos *criterios* básicos sobre los que se pueden fundamentar la reflexión, la educación y la actuación cristianas. Éstos no pueden ser otros que la comunión trinitaria y el “mandato” del amor con su honda referencia cristológica.

En la tercera parte, se exponen las categorías fundamentales para el discernimiento ético, sobre todo en el diálogo con las ciencias y las técnicas y los cauces por los que la persona aprende y expresa la bondad moral, tradicionalmente reflejada en la majestad de la virtud.

Tras estos estudios de ética fundamental cristiana, la obra recoge una excelente serie de estudios que corresponden a los ámbitos analizados por las diferentes áreas que componen la Teología Moral Especial o sectorial.

De hecho, en la cuarta parte, dedicada a la Bioética, se reflexiona sobre su identidad teológica y su presencia pública en el momento presente, así como sobre los interrogantes éticos y jurídicos que se plantean en torno a la muerte y el morir humanos en el marco de una tecnificación preocupante de la asistencia sanitaria.

En la quinta parte, abierta al panorama de la Ética sexual, se pregunta en primer lugar el autor qué tiene de “cristiana” la moral sexual católica, para pasar después a enunciar cuatro puntos “críticos” sobre la postura católica acerca de la homosexualidad.

La sexta parte, refleja antiguas y recientes preocupaciones del autor sobre la Ética matrimonial, ofreciendo algunas propuestas para una “normalización” eclesial de las parejas católicas que, una vez fracasado su primer proyecto matrimonial, han vuelto a contraer matrimonio.

Finalmente, en la séptima parte, dedicada al amplísimo campo de la Ética social, se recogen tres estudios evidentemente actuales: uno sobre la honradez y la corrupción en la vida pública, otro sobre la urgencia de inventar creativamente los cauces para una economía alternativa más atenta a la dignidad de la persona, a la justicia y a la equidad, y una tercera entrega en la que se describe el fenómeno de la globalización y se presentan algunas orientaciones éticas sobre este fenómeno que, a pesar de su ambigüedad, lanza a la Iglesia un reto inescusable, pero también “una nueva oportunidad para la evangelización” (p. 409).

José-Román Flecha Andrés

Ricardo Robuschi, *La legge nuova e antica di Gesù. Linee di teologia morale e biblica nel Vangelo di Matteo*, Interpretare la Bibbia oggi, 2.4 (Brescia: Editrice Queriniana 2006) 176 pp.

El autor, de su enseñanza como profesor de Matemáticas y Física pasó a completar los estudios teológicos en la Facultad de Teología de la Italia Septentrional de Milán, especializándose en Teología Bíblica y en Moral. Desde hace unos veinte años viene impartiendo cursos de Sagrada Escritura y, más recientemente, de Historia de las Religiones.

Con una finalidad divulgativa y catequética, en esta obra Ricardo Robuschi nos presenta un estudio lineal sobre las raíces hebreas y veterotestamentarias de la ética de Jesús, pretendiendo así llegar a una comprensión de su enseñanza que resulte “válida y definitiva para todos los pueblos y todos los tiempos” (p. 7).

La obra se inicia y se cierra con sendos capítulos que recuerdan cómo el Evangelio de Mateo está concebido no como la abrogación sino como el cumplimiento de la antigua ley. Utilizando una expresión que se remonta a B.W.Bacon (1930) y ahora ha sido empleada por el libro *Jesús de Nazaret* de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, también el autor trata de analizar los puntos más importantes de la que se podría calificar como “la *Torah* de Jesús”.

Mientras que el capítulo 2 reflexiona sobre el paralelismo de Jesús con Moisés, el capítulo 3 estudia la relación entre la ley y el derecho tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

El cuerpo de la obra analiza sobre todo la explicación de los mandamientos del Decálogo tal como se encuentra en el contexto del Sermón de la Montaña, con especial referencia a las conocidas antítesis “Habéis oído que se dijo, pero yo os digo”, referidas al respeto a la vida, al deseo impuro y el repudio, así como al respeto a la verdad y la revisión de la ley del talión.

Superando las contraposiciones y subrayando la culminación de los antiguos preceptos en la radicalidad nueva, el evangelio de Mateo presenta el gran ideal del amor al prójimo, la asunción y radicalización de la regla de oro de todas las éticas, la unificación de los dos grandes mandamientos veterotestamentarios y la profética proclamación de la primacía de la misericordia sobre los sacrificios.

En resumen, esta obra puede resultar muy útil para un estudio pastoral de la moral de Jesús y su relación con la ley de Moisés.

José-Román Flecha Andrés

Dalmazio Mongillo, *La dimensione teologica nella Summa Theologiae di Tommaso d'Aquino. Ispirazione, fondazione, articolazione*. A cura di Gianfranco Binotti, Bernardino Prella, Raffaele Rizzello (Roma: Angelicum University Press 2006) 210 pp.

El Padre Dalmazio Mongillo, dominico, había nacido en 1928. La mayor parte de su vida académica la pasó como profesor de Teología Moral en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, de Roma. Él fue el fundador de la Asociación Teológica Italiana para el Estudio de la Moral (ATISM) que, junto con la *Rivista di Teologia Morale*, de Bolonia, tanto ha contribuido a la renovación de esta disciplina. Durante más de 35 años el Padre Mongillo ha animado los encuentros internacionales del *Centre d'Hautes Etudes et de Recherches sur Thomas d'Aquin*. En los últimos años ha presidido el Instituto de Teología Ecuménico-Patristica Greco Bizantino San Nicolás de Bari. En esa ciudad falleció el año 2005.

El ilustre maestro se opuso tenazmente a la publicación del volumen de homenaje que se preparaba en su honor. Tan sólo accedió a que se hiciera una recopilación de algunos de sus estudios. Éste es el origen de la obra que presentamos, convertida al fin en un “memorial” de su persona y de su obra.

Ésta se articula según el esquema enunciado ya por las tres palabras que se encuentran en el subtítulo de la obra.

Así pues, la “inspiración” de la moral cristiana, tal como se presenta en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, no es otra que la salvación humana, que, a su vez encuentra su fundamento en el amor de Dios y en el conocimiento de Dios como fin último del ser y del hacer humanos.

Ahora bien, la “fundación” de la moral tomasiana es eminentemente neotestamentaria. La obra recoge cuatro interesantes estudios publicados por el profesor Mongillo sobre estos temas. Uno de ellos analiza el proemio de Santo Tomás al Evangelio de Juan. El segundo, presenta al Santo en diálogo con San Agustín para estudiar la atracción a la fe en Jesucristo de la que se habla en el Evangelio de Juan (Jn 6,44). El tercero se centra en los capítulos 12 y 13 de la carta a los Romanos para analizar el componente ético-teológico de la salvación. Y a la misma carta a los Romanos se dedica el cuarto estudio para profundizar en el tema de la conciencia: su existencia y naturaleza, su dignidad y prerrogativas, así como la culminación y horizonte que ésta sólo puede encontrar en Jesucristo.

Por otra parte, la “articulación” de la moral tomasiana se encuentra reflejada en otros siete estudios previamente publicados por el P. Mongillo. Tras un capítulo introductorio dedicado a presentar la unidad interna de la 1-2 de la Suma, se analizan cuidadosamente en otros tantos capítulos las categorías básicas de la Teología Moral, como la iconalidad divina del ser humano, la virtud, las bienaventuranzas, el pecado y el poder normativo de la razón sobre la libertad humana en la ley nueva de Jesucristo.

Un capítulo final compara el prólogo a la cuestión 90 de la 1-2 con un texto de la Suma Teológica de Alejandro de Hales para analizar cuidadosamente el principio normativo de la teonomía como autonomía del hombre en Dios. Para el P. Mongillo muchas de las objeciones que se han formulado a la moral tomasiana se deben al hecho de que la parte moral de la Suma Teológica ha sido leída con un excesivo reduccionismo en la óptica de la ética de Aristóteles, sin tener en cuenta el contexto histórico-salvífico que el Santo trata de profundizar (*cf.* p. 206).

José-Román Flecha Andrés

Carmelo Dotolo, *Un cristianesimo possibile. Tra postmodernità e ricerca religiosa* (Brescia: Editrice Queriniana 2007) 414 pp.

Carmelo Dotolo, nacido en 1959, es profesor extraordinario de teología de las religiones en la Pontificia Universidad Urbaniana y profesor invitado en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma.

Esta obra, tan rica de observaciones sociales como de referencias bibliográficas, comienza preguntándose si “tiene un sentido hablar de un cristianismo posible, creíble, sin caer en el desencanto de lo inmediato o en el sueño de la utopía”. El autor considera que a lo largo de la historia se han alternado con una regularidad fisiológica períodos como este. Y con todo, es más que una sensación la impresión de que nos encontramos en el ocaso de una cierta forma de cristianismo. Pues bien, el autor parte de la hipótesis que sugiere que de la crisis del cristianismo hay que pasar a la idea de que el cristianismo supone una crisis estructural respecto a las preguntas de sentido y por tanto, permanece abierto y atento a una transfiguración del hombre y de la vida en la lucha por la libertad y la felicidad (p. 14).

La primera parte de la obra nos ofrece un panorama de la situación actual de la sociedad y del cristianismo.

En los dos primeros capítulos, el autor analiza la crisis de la modernidad y las raíces modernas del pluralismo, así como los senderos interrumpidos de la postmodernidad que sitúan a la persona entre el nihilismo, el neopaganismo y la globalización.

En este contexto resulta especialmente interesante el cambio de perspectiva que se está operando en el ámbito de la ética. En nuestro mundo, en efecto, la estimativa ética se encuentra asediada por las tentaciones de la técnica y la estética. Una vía de salida podría ser el descubrimiento de la epifanía del otro en cuanto otro y, en consecuencia, de la vocación a la responsabilidad.

Igualmente significativa es la constatación de “la insoportable levedad de la religión”, por decirlo al modo de Milan Kundera. Si es cierto que se percibe una inédita sensibilidad religiosa, también es cierto que el hombre

de hoy se rinde con frecuencia ante la seducción de la pluralidad de lo sagrado. De nuevo, un camino obligado de salida habrá de ser la aceptación del encuentro interreligioso.

De todo ello se deduce que el cristianismo vive hoy entre la crisis de su identidad y la búsqueda del futuro. Es evidente que son muchos los que dicen aceptar el cristianismo, pero con ciertas condiciones, lo cual determina una pertenencia eclesial bastante ambigua e incierta.

En la segunda parte de la obra, el autor ofrece los elementos fundamentales de la identidad cristiana. De hecho los cinco capítulos que la configuran están dedicados a reflexionar sobre la respuesta que ofrecen a la situación actual la cristología, la cuestión de Dios, la eclesiología, la antropología y el humanismo cristianos y la escatología con su consideración del tiempo que determina las exigencias éticas de la memoria, la anticipación y la decisión responsable.

En el interesante capítulo conclusivo el autor afirma la plausibilidad de la fe cristiana, que puede aportar una diferente configuración de la experiencia y la comprensión de lo religioso para sumergirse en la cotidianidad con una atención sincera a los interrogantes de la vida y a las necesidades humanas (pp. 390-391).

José-Román Flecha Andrés

Livio Melina – José Noriega – Juan José Pérez Soba, *La plenitud del obrar cristiano: Dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral* (Madrid: Ediciones Palabra 2006, 2ª ed.) 422 pp.

Livio Melina es presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II, de Roma. José Noriega es profesor ordinario de Ética sexual en el mismo Instituto, en el que enseña también Juan José Pérez Soba, profesor ordinario de Teología Moral en la Facultad de Teología de San Dámaso, en Madrid.

Bien conocidos por sus numerosos estudios en el ámbito de la Teología Moral, sobre todo por sus reflexiones en torno a la encíclica *Veritatis splendor*, estos tres autores tratan de presentar en esta obra la reflexión moral cristiana como una respuesta integral y coherente a la vocación a la vida teologal del creyente.

Fruto de un trabajo en común, esta obra ofrece una importante contribución al estudio de la especificidad de la ética cristiana.

La primera parte, que lleva por título “Un obrar radicado en la verdad”, comprende cuatro estudios sobre la epistemología de la Teología Moral, sobre su racionalidad, su objeto y su relación con la virtud de la prudencia, así como las pistas imprescindibles para su enseñanza académica.

La segunda parte de la obra se nos presenta como “Un obrar que alcanza su plenitud en el don”. En los siete capítulos que comprende esta parte los autores analizan cuidadosamente la perspectiva teológica de la acción, subrayando con acierto la dimensión trinitaria de la respuesta cristiana a la oferta del Reino de Dios, aceptada por la fe y celebrada en los sacramentos, especialmente en el misterio de la eucaristía.

La tercera parte ofrece una profundización en el “Obrar que promueve la comunión: la dinámica interpersonal de la acción”. En ese contexto se analizan algunas categorías antropológicas de honda raigambre en la historia de la teología cristiana, pero analizadas aquí teniendo en cuenta la antropología contemporánea. Entre ellas figuran la búsqueda del bien, el deseo, el encuentro y la comunión. Asumidas por la fe en Jesucristo estas instancias antropológicas proporcionan otras tantas señales de pista para la afirmación de la especificidad de la ética cristiana.

El panorama aquí trazado confluye en la visión de la virtud como comunión divina y humana en la vocación y tarea de la caridad.

José-Román Flecha Andrés

Mathias Nebel, *La catégorie morale de péché structurel. Essai systématique* (Paris: Les Éditions du Cerf 2006) 597 pp.

Esta obra, que el autor coloca significativamente bajo el patrocinio de Edith Stein, recoge el texto de su excelente tesis doctoral, que fue defendida en la Facultad de Teología de Fribourg (Suiza), el 3 de junio de 2003, ante los profesores Roger Berthouzoz, Marciano Vidal y Adrian Schenker.

Como se sabe, la categoría del pecado colectivo se planteaba ya en los manuales de Teología Moral anteriores al Concilio Vaticano II, con especial referencia a la eventual culpabilidad del pueblo alemán en las dos grandes guerras de la primera mitad del siglo XX.

De esa experiencia precisamente parte el autor, para recordar inmediatamente que la categoría pecado estructural comienza a acuñarse en las asambleas del episcopado latinoamericano reunidas en Medellín y Puebla. Acogida con algunas reticencias, esta categoría se iría abriendo paso en el magisterio de la Iglesia, que la acogió plenamente en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, de Juan Pablo II. Es interesante subrayar la abundante bibliografía en lengua española recogida en esta obra.

Estando así las cosas, el autor es bien consciente de que ha de prestar atención a tres campos tan sólo aparentemente separables entre sí, como son la antropología política, la dialéctica entre lo personal y lo social y, finalmente, la concepción analógica del pecado estructural.

La tesis se desarrolla en tres partes o tiempos como prefiere decir el autor. En el primero se analizan dos estructuras de pecado en escenarios

bien diversos: la tortura en Brasil bajo el régimen militar (1964-1979) y la corrupción política y el financiamiento de los partidos políticos en Italia, con especial referencia al ámbito milanés. El autor no olvida evocar las reacciones de la Iglesia ante ambas situaciones de injusticia, sometiendo a un análisis cuidadoso sus pronunciamientos.

En la segunda parte se presentan dos elementos históricos relativos al concepto mismo de la estructura de pecado.

El primero de ellos se refiere a los pasos recorridos por la conciencia eclesial desde las asambleas de Medellín y Puebla a los documentos del magisterio universal de la Iglesia católica, especialmente representado por las instrucciones vaticanas *Libertatis nuntius* y *Libertatis conscientia* sobre la Teología de la Liberación, por la exhortación apostólica postsinodal *Reconciliación y penitencia*, por la mencionada encíclica *Sollicitudo rei socialis* así como por algunos otros documentos posteriores especialmente vinculados con la celebración del Gran Jubileo del año 2000.

El otro elemento es el estudio del empleo de la analogía en la formulación teológica de la noción de pecado, con especial referencia a los planteamientos de Karl Rahner, Piet Schoonenberg y Hans Urs von Baltasar.

La tercera parte de la obra, que es sin duda la más rica, interesante y sugestiva, nos ofrece una presentación sistemática del pecado estructural. Si, entre los presupuestos para la misma, apela el autor a los tres campos mencionados más arriba, sobresale el capítulo que dedica a la teología narrativa del pecado que puede encontrarse tanto en la Antigua cuanto en la Nueva Alianza.

En un capítulo en el que trata de esbozar una definición del pecado, sobre el cañamazo de la dialéctica “don y rechazo”, el autor incluye un interesante *excursus* sobre “el ágape como imperativo moral incondicionado”.

El capítulo último aborda explícitamente la categoría moral del pecado estructural. Tanto el aspecto objetivo de las estructuras de pecado como el aspecto subjetivo del pecado estructural, inevitablemente unidos hasta constituir un círculo vicioso, se caracterizan por la ruptura del vínculo social, es decir por la violencia y la mentira y se pueden experimentar y concebir bajo las imágenes de la infelicidad, la alienación, la esclavitud, el endurecimiento y la ceguera (p. 520).

La obra deja un espacio abierto a la esperanza al analizar la conversión como un itinerario de liberación y reconciliación.

José-Román Flecha Andrés



Augusto Sarmiento – Tomás Trigo – Enrique Molina, *Moral de la persona* (Pamplona: Eunsa 2006) 455 pp.

Los autores de esta obra son profesores de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Su experiencia docente e investigadora, suficientemente demostrada en publicaciones importantes, ha dado aquí como fruto un manual de Moral de la persona que se distingue por su claridad, por el orden de los temas, y por la integridad de su tratamiento.

En la primera parte se nos ofrecen tres capítulos fundamentales para la moral de la persona. A la pregunta sobre el ser y el obrar como persona, ese ser psicosomático dotado de interioridad, intersubjetividad y libertad, sigue la afirmación de su iconalidad que la hace imagen de Dios en Jesucristo y la consideración del bien de la persona como referente moral.

Esta postulación del bien como derecho y deber de la persona humana sirve de cañamazo a toda la obra, que renuncia explícitamente a una articulación de la ética sobre los postulados de los mandamientos o de los valores.

De hecho, la segunda parte analiza el bien de la vida y su sentido, como don y tarea que ilumina la responsabilidad que exige su nacimiento, el cuidado que se debe a su condición de corporeidad, de enfermedad y de riesgo, y el respeto que demanda el momento de la muerte. En cada uno de estos pasos, se hacen evidentes los dilemas que las modernas técnicas médicas plantean a una bioética que trata de ser fiel a la revelación cristiana.

La tercera parte está dedicada al estudio del bien de la sexualidad, su dignidad creatural y su bondad ontológica. En este como en cualquier otro campo, la ética cristiana enuncia los aspectos positivos del don antes de denunciar la frustración a la que los somete el interés o el abuso de la libertad. De ahí que la obra, siguiendo el *Catecismo de la Iglesia Católica*, presente la castidad como un ideal de integración del bien de la sexualidad en el bien de la persona. En consecuencia, los pecados contra el bien de la sexualidad se consideran como otras tantas “ofensas” a la castidad, es decir al bien integral de la persona. El pecado es siempre fruto y manifestación de un reduccionismo.

La cuarta parte vincula con acierto el bien de la persona con el bien de su vida en sociedad. En ese contexto se presenta el carácter comunitario de la vocación humana, se esboza una ética de la vida familiar y de la participación de la persona en la vida social.

Recuperando un ámbito con frecuencia descuidado en los manuales de moral cristiana, esta obra dedica la quinta parte al bien de la verdad. Su búsqueda es un derecho y un deber para la persona. Pero tanto la búsqueda como el hallazgo de la verdad suponen que la libertad y al mismo tiempo la posibilitan. Tras evocar el contenido de la virtud de la prudencia se presentan las exigencias éticas de la virtud de la veracidad.

Finalmente, una sexta parte, dedicada al bien de la naturaleza, analiza la dimensión moral de la cuestión ecológica, a la luz de la razón humana y de la revelación cristiana, para presentar algunas implicaciones morales del

respeto debido a ese mundo creado, que suscita en el creyente la razón contemplativa y sapiencial sin impedir, ni mucho menos, el conocimiento científico y la actividad técnica sobre el mundo, adecuadamente colocados al servicio de la persona (cf. p. 449).

José-Román Flecha Andrés

José Miguel Granados Temes, *La ética esponsal de Juan Pablo II* (Madrid: Publicaciones de la Facultad de Teología "San Dámaso", 2006) 602 pp.

La obra que presentamos contiene la tesis doctoral realizada bajo la dirección de Mons. Carlo Caffarra y defendida por el autor el 15 de diciembre de 1997 en el Pontificio Instituto para los estudios sobre el matrimonio y la familia de la Pontificia Universidad Lateranense.

En ella se analizan sobre todo los seis ciclos de catequesis impartidas por el Papa Juan Pablo II entre el 5-9-1979 y el 28-11-1984 sobre la corporeidad, el matrimonio y la sexualidad, con la intención de "fundamentar el tema de la redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio sobre una base más amplia", como diría él mismo. Más adelante el Papa retomó esta reflexión en la carta apostólica *Mulieris dignitatem* (1988) y en su carta *Gratissimum sane* (1994), dedicada a las familias. Como se sabe, ya en el año 1960, poco después de haber sido consagrado obispo a los treinta y ocho años de edad, Mons. Karol Wojtyła había publicado su libro *Amor y responsabilidad*, que habría de continuar con numerosos artículos en los que desarrolló los temas principales que en él se enuncian.

Tras una introducción general en la que se delimitan el objeto, la finalidad y la metodología de este estudio, así como la cualificación teológico-magisterial de estas catequesis, la obra que ahora se presenta se articula en tres partes.

En la primera se recogen los presupuestos teológicos de las catequesis papales, es decir, el uso que en ellas se hace de la Sagrada Escritura y del magisterio de la Iglesia, que transcurre entre las encíclicas *Casti connubii* (31.12.1930) y *Humanae vitae* (25.7.1968).

En la segunda parte se exponen los fundamentos de la ética de la sexualidad en el magisterio de Juan Pablo II. El primero de ellos es la consideración de la persona humana en la revelación divina, en la que se subraya su creatureidad, su iconalidad divina y su corporeidad. El segundo se refiere a las experiencias originarias que configuran la relacionalidad interpersonal, como la soledad y la comunión, la concupiscencia, el pudor y la castidad, así como los significados unitivo y procreador de la sexualidad humana. El tercero contempla los dos modos de realizar la vocación esponsal, es decir, el matrimonio y el celibato cristianos.

En la tercera parte de la obra se recogen las conclusiones de la investigación. En concreto se intenta una cuidadosa sistematización de la “teología del cuerpo” esbozada por Juan Pablo II y se anotan las aportaciones con que la “ética sponsal” por él proclamada puede enriquecer a la ética sexual cristiana.

A una amplia bibliografía, el autor ha añadido en apéndice el “Índice de los conceptos principales” de las catequesis que ya había publicado previamente en una edición de las catequesis papales que han sido objeto de su investigación.

José-Román Flecha Andrés

Alfonso López Trujillo, *Temas candentes de Bioética y Familia. En la brecha* (Madrid: Ediciones Palabra 2006) 327 pp.

En este libro, prologado por el Cardenal Ricardo María Carles, arzobispo emérito de Barcelona, se recogen catorce importantes intervenciones del Cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio de la Familia, varias veces invitado a impartir sus lecciones en congresos y jornadas por esta Universidad Pontificia de Salamanca.

El libro comienza con una introducción en la que el autor evoca la figura inolvidable de Oriana Fallacci, que reconocía sin rodeos el derecho del embrión como persona humana y protestaba contra la tentación de usar esa vida humana para salvar a un enfermo. Ese riesgo está siendo ya despenalizado y admitido por no pocos ordenamientos legales. La obra afirmará abiertamente que no es aceptable la clonación humana ni siquiera cuando se trata de conseguir una eventual finalidad terapéutica (cap. 2).

Pero los atentados contra la vida humana caminan al paso de los atentados contra la institución familiar. Los dos temas son analizados en su conjunto en esta obra ya desde el primer capítulo en el que se estudia el papel de la familia en la defensa del valor esencial de la vida humana.

La familia es estudiada también a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia (cap. 13) y especialmente en los documentos magisteriales publicados a lo largo del pontificado de Juan Pablo II (cap. 4).

La familia no puede ser considerada exclusivamente desde el punto de vista de la sexualidad, pero en los últimos tiempos la categoría del “sexo seguro” ha servido como excusa y bandera para una educación sexual que contradice frontalmente el valor de la vida (cap. 7). Ese movimiento, al que nos hemos referido en la obra *Lexikón*, publicada por el mismo Consejo Pontificio para la Familia, es promovido hoy por poderosos organismos internacionales. El cardenal López Trujillo, al analizar “los valores de la familia contra el sexo seguro”, no deja de referirse a problemas muy concre-

tos como el del incremento del VIH/Sida y la relación con el uso del preservativo (cap. 3).

Como se sabe, una y otra vez el Cardenal López Trujillo ha denunciado por todas partes del mundo la pervivencia acrítica del mito demográfico de la sobrepoblación. A ese tema retorna en esta obra con una intervención pronunciada en el Congreso Europeo sobre "Demografía y Prosperidad", celebrado en Berlín en junio de 2002 (cap. 5) y con una carta dirigida al periódico *El Tiempo*, de Bogotá, en la que, entre otras cosas, responde a las críticas dirigidas a Juan Pablo II sobre la pretendida prohibición del preservativo (cap. 12).

Junto a las referencias a la responsabilidad de los confesores (cap. 10) y de los políticos (cap. 11), van apareciendo en la obra otros temas más o menos conflictivos y verdaderamente actuales, como la objeción de conciencia a las leyes injustas e inicuas, a la luz de la encíclica *Evangelium vitae*, del mismo Papa Juan Pablo II (cap. 9) y la debatida cuestión de la real efectividad de la píldora del día después, que en tantos lugares es presentada como un mero contraceptivo y no como un contragestativo y, por tanto, abortiva (cap. 8).

Frente a estos problemas en los que las cuestiones relativas a la sexualidad afectan seriamente a la familia, el Cardenal aboga por una auténtica educación sexual (cap. 6) y una mayor conciencia de la responsabilidad con relación al don de la vida, que recoge ya el aliento de la encíclica *Deus caritas est* sobre el *eros* y el matrimonio (cap. 14).

José-Román Flecha Andrés

Enrique Bonete Perales, *Ética de la sexualidad. Diálogos para educar en el amor*, Colección a los Cuatro Vientos, 26 (Bilbao: Desclée de Brouwer 2007) 193 pp.

En otras ocasiones nos hemos ocupado en estas páginas de otras obras, siempre lúcidas y clarificadoras, de este conocido profesor de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca. En este caso nos encontramos con un libro lineal y valiente que afronta con sinceridad y coherencia el ideal de una sexualidad vivida de forma humana y humanizadora.

El autor hace un acto de humildad al decirnos que es tan sólo el recopilador y editor de un conjunto de "trascendentes" reflexiones éticas. Para ser más explícito, nos dice que se trata de "un texto breve en el que se recoge de modo sintético y literal las posiciones morales de la Iglesia Católica en torno a relevantes problemas vinculados a la sexualidad humana". Los textos corresponden a documentos pontificios o bien de las congregaciones o consejos de la Santa Sede, pero también a documentos recientes de la Conferencia Episcopal Española.

Con todo, un gran mérito del autor es haber tratado de presentar la doctrina de la Iglesia Católica de forma articulada, como respuesta a los interrogantes que le formulan sus propios hijos y a los “ataques” con frecuencia acalorados que le dirigen sus alumnos universitarios “rebosantes de relativismo ingenuo y de hedonismo sexual”.

El libro concebido en forma de preguntas y respuestas, acompañadas de ilustrativos “ladillos” en negrita, se articula en ocho capítulos que se encabezan con los títulos siguientes: 1. Sexo sin moral. 2. Los padres: educadores sexuales. 3. Castidad y egoísmo sexual. 4. Etapas psico-morales en el desarrollo de la sexualidad. 5. Amor sponsal. 6. Regulación de la natalidad. 7. Procreación artificial. 8. Homosexualidad.

La fidelidad a la doctrina del Magisterio de la Iglesia Católica y la atracción que suscita el método “dialógico” empleado hacen que el libro se lea con gran interés y que resulte en excelente medio pedagógico, tanto en el ámbito familiar como en el contexto educativo.

José-Román Flecha Andrés

Roberto Germán Zurriarán, *Los embriones humanos congelados. Un desafío para la bioética* (Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias 2007) 358 pp.

El autor es doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, Máster en Bioética y Derecho por la Universidad de Barcelona y Licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Comillas, de Madrid. En la actualidad pertenece como profesor al Departamento de Educación de la Universidad de La Rioja.

La obra que presentamos recoge fundamentalmente el trabajo de tesis doctoral realizado bajo la dirección de la profesora Ana Marta González. A decir de la Dra. Natalia López Moratalla, “aborda, con un claro carácter interdisciplinar, una cuestión paradigmática de los desafíos que el intervencionismo de la biotecnología plantea a la responsabilidad de una sociedad y una cultura deficientes en recursos éticos”.

El mismo autor nos dice que la exposición utilizada en su trabajo intenta respetar la metodología de cada ciencia. La tradición aristotélico-tomista le ha ayudado a “mostrar la relevancia ética de las acciones humanas en las que van implicados aspectos biológicos y la realidad ontológica del embrión humano” (p. 22).

La obra se articula en cuatro capítulos. El primero de ellos acomete el “estado de la cuestión”, al recoger los datos imprescindibles sobre el origen de los embriones humanos congelados, debidos a las modernas técnicas de reproducción humana mediante la fecundación “in vitro”, así como el trata-

miento que les han ido dando las sucesivas orientaciones de la legislación humana asistida sobre la reproducción.

El segundo capítulo estudia detenidamente el carácter individual y personal del embrión humano partiendo de los datos que hoy nos ofrecen las ciencias empíricas. En este contexto, el autor no trata de ignorar las objeciones que habitualmente se plantean a la tesis que reconoce la fecundación como comienzo del individuo humano. Especial importancia adquiere hoy el resumen que nos ofrece del planteamiento de X. Zubiri acerca del embrión humano, que ha de ser considerado persona en cuanto se “autoposee”, en cuanto es una única “substantividad”, con “suficiencia constitucional”.

El capítulo tercero está dedicado al estudio del estatuto ontológico y moral del embrión humano. Si por una parte analiza el concepto de persona desde la célebre definición de Boecio hasta el reduccionismo subjetivista de nuestra época, por otra recoge algunas interpretaciones contemporáneas que separan los conceptos de hombre y persona para afirmar que, a pesar de la reducción antropológica que supone el término “preembrión”, es preciso reconocer la dignidad de persona al embrión humano, afirmación ésta que se sustenta en la distinción zubiriana entre *personalidad* y *personalidad*.

El capítulo cuarto se pregunta qué hacer con los miles de embriones humanos que se mantienen congelados en los centros de fecundación humana, abordando procedimientos tan debatidos como la obtención de células madres con finalidades de investigación o terapia. Queda suficientemente clara la negativa del autor a todo tipo de clonación humana tanto reproductiva como terapéutica. “Desde el punto de vista ético –afirma– el término clonación terapéutica es un eufemismo, una ficción lingüística, o mejor una falacia semántica, ya que su finalidad no es terapéutica” (p. 328).

José-Román Flecha Andrés

Joana Abrisketa Uriarte, *Derechos humanos y acción humanitaria*, Derechos Humanos, 1 (Bilbao: Universidad de Deusto 2004) 292 pp.

Asier Martínez de Bringas, *Exclusión y victimación. Los gritos de los derechos humanos en la globalización*, Derechos Humanos, 2, (Bilbao: Universidad de Deusto 2004) 192 pp.

Mikel Berraondo López, *Los derechos humanos en la globalización. Mecanismos de garantía y protección*, Derechos Humanos, 3, (Bilbao: Universidad de Deusto 2004) 192 pp.

Con estas tres obras se inicia una nueva colección de obras sobre Derechos Humanos, publicada por el prestigioso Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, de la Universidad de Deusto, del que son miembros los tres autores, cuyas obras aquí se presentan.

Joana Abrisketa, profesora de Derecho Internacional Público y de Derecho de la Unión Europea nos ofrece aquí la culminación de su tesis doctoral, dirigida por el profesor Jaime Oraá, quien valora con razón la aproximación axiológica de la autora al ámbito del derecho. El estudio analiza un “derecho de la tercera generación” como es el derecho a la Asistencia Humanitaria, todavía en fase de gestación y formulación y poco positivado en su configuración jurídica.

Tras el obligado marco conceptual y un estudio histórico de la base jurídica del derecho a la asistencia humanitaria, la autora analiza tanto los derechos humanos implicados en tal asistencia como los grupos de población –como los refugiados, los desplazados, las mujeres y los niños– que, en virtud de su vulnerabilidad, son especialmente afectados por la protección jurídica de la misma asistencia.

El estudio de la configuración del derecho a la asistencia humanitaria, especialmente en el marco de la Carta Social Europea de 1995, precede a un análisis de las obligaciones de los Estados, así como de los grupos armados insurgentes.

Del amplio y cuidadoso trabajo de investigación se deduce la necesidad de clarificar el concepto del derecho a la asistencia humanitaria y de positivarlo con urgencia y coherencia.

Asier Martínez de Bringas es doctor en Derecho e investigador del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto. Como subraya el profesor Xavier Etxeberría en el prólogo de la obra, el autor ha abandonado el individualismo abstracto con que suele abordarse el estudio de los derechos humanos y ha optado por la perspectiva de las víctimas concretas.

En la primera parte de la obra, el autor presenta el fenómeno de la globalización en la clave de una dinámica de exclusión, cuya ideología y mitos deja al descubierto, apelando a la teoría de la dependencia presentada por Enrique Dussel, pero analizada de forma razonada y crítica al tener en cuenta que ya no hay una sino múltiples y heterogéneas periferias.

Especialmente interesante es la segunda parte en la que el autor analiza el concepto de biopolítica como metodología para el análisis del estado de los derechos humanos en la globalización. El autor asume el derecho a la vida como núcleo sustantivo, momento constituyente de toda posibilidad normativa, criterio último de todos los derechos humanos.

Los conceptos tomasianos de la indivisibilidad y la universalidad de los derechos humanos, tantas veces evocados por la Doctrina Social de la Iglesia, adquieren una relevancia nueva en el marco de la biopolítica y de la promulgación del derecho a la vida, especialmente de las víctimas de la globalización.

Mikel Berraondo López es también investigador del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto y miembro del aula de Derechos Humanos del Instituto de Promoción de Estudios Sociales, de Pamplona.

En esta obra, el autor nos ofrece un recorrido esencial y clarificador de los pronunciamientos sobre los derechos humanos, en el mundo, en Europa, en España y en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

En su excelente articulación, el estudio no se limita a presentar los textos representativos de la evolución de la conciencia social sobre la vigencia de los derechos humanos, sino que recoge unos criterios de discernimiento que ayudan a evaluar la eficiencia concreta y contextual de los pronunciamientos formales aquí expuestos.

Las tres obras primeras de la colección constituyen una excelente y bien articulada introducción al estudio de la teoría y de la práctica de los Derechos Humanos en la era de la postmodernidad globalizada. Pero, por lo que aquí interesa, los analiza con una perspectiva axiológica que afecta a la conciencia ética de los individuos y de la comunidad.

José-Román Flecha Andrés

Federico Stella, *La giustizia e le ingiustizie* (Bologna: Il Mulino 2006) 248 pp.

Federico Stella (1935-2006) ha sido un famoso abogado y un excelente profesor ordinario de Derecho penal en la Universidad Católica de Milán. En esta interesante obra que nos ayuda a recordarlo después de su muerte el profesor constata la dificultad de elaborar un concepto unívoco de la justicia. En realidad nos resulta más fácil denunciar el mal, fuente de la injusticia. Y ese es precisamente el punto de partida de esta obra.

Partiendo de esa experiencia habitual, el autor analiza el paradigma de las injusticias llevadas a cabo en nombre de Dios a lo largo de los siglos y hasta nuestros días. De esa lacra no se han librado los cristianos, pero el autor no deja de recordar el exterminio de los “infielos” cristianos a manos de los musulmanes. Si las cruzadas de los cristianos comenzaron en el año 1096, los musulmanes habían ya hostigado durante casi 500 años a la cristiandad y continuaron con atrocidades que el autor enumera siguiendo la obra *Jihad* del historiador P. Fregosi. En los últimos tiempos tanto Hitler como Bush y Osama bin Laden afirman actuar por orden y voluntad de Dios (*cf.* pp. 46-48).

Junto a ese paradigma, el autor analiza el de los “seres superfluos”, con especial detención en el Holocausto judío y los horrores de los campos de exterminio, en las masacres llevadas a cabo por los regímenes comunistas y en las atrocidades perpetradas por otras dictaduras y democracias, que van de los desaparecidos en Argentina, al genocidio de Ruanda y Darfur, la “limpieza” étnica en los Balcanes o las atrocidades de la cárcel de Abu Ghraib.

El tercer paradigma de la época contemporánea es multiforme y va del terrorismo omnipresente a la legitimación de la pena de muerte, los “GULAG” y las cárceles de aislamiento absoluto.

He ahí un trágico recorrido sobre las injusticias de la humanidad. Frente a ellas se muestra vana la búsqueda de la idea de la justicia en la filosofía política, incluyendo la célebre teoría de Rawls o el discurso sobre los



derechos humanos fundamentales en la obra de Dworkin y en la Declaración universal de los derechos del hombre. En efecto resulta totalmente estéril el discurso habitual sobre la universalidad de tales derechos. Los genocidios recurrentes demuestran una y otra vez la inexistencia de una mínima protección de los mismos (pp. 161-178).

Tampoco se encuentra la justicia en los discursos que reivindican la legitimidad de las penas desde Cesare Beccaria hasta Kant o Hegel. No se compagina la idea de justicia con el propósito de amedrentar a los malhechores (pp. 179-187).

En consecuencia, no es fácil salir de los abismos del mal. El único punto de salida lo encuentra el autor, siguiendo a Levinas, en el reconocimiento del Otro como sujeto digno de respeto, en el que hay que reconocer siempre la dignidad humana.

Si el mal no puede ser borrado de nuestro panorama, el único remedio consiste en prevenirlo. Llegado a ese punto, el autor, que es católico, muestra el ejemplo del judío Aarón Barak, presidente del Tribunal Supremo Isralí que, por cierto, es el único superviviente de una familia exterminada por los nazis. Las propuestas de lo que llama el "modelo Barak" incluyen: "1) la atribución a los jueces de la tarea de protección de los principios de la democracia; 2) la obligación de los jueces de no hacer callar en la batalla las leyes del Estado democrático; 3) la elección del instrumento para activar la intervención judicial en las peticiones de quien, ciudadano o extranjero, denuncie la violación de un derecho; 4) la independencia e imparcialidad de los jueces frente al gobierno y al aparato ejecutivo; 5) la oportunidad de la intervención judicial, considerada como decisiva para impedir que una acción injusta pueda ser llevada a término" (pp. 226-227).

Tras explicar estos puntos, coincide el autor con Barak y con Brennan en afirmar que de nada sirve mirar hacia atrás, porque cuando un derecho humano ha sido violado nada puede lograr que esa violación no haya sucedido. En consecuencia es preciso prevenir y lograr que sean eficaces las garantías de la intervención judicial o de la comunidad internacional, capaz de impedir que el delito se consuma y que sean violados los derechos (p. 241).

José-Román Flecha Andrés

Augusto Hortal, *Ética profesional de traductores e intérpretes*, Colección Ética de las profesiones (Bilbao: Desclée de Brouwer 2007) 253 pp.

Augusto Hortal es jesuita. Hizo su doctorado en Filosofía en la Universidad de Munich y es profesor de Ética y Filosofía Práctica en la Universidad Pontificia de Comillas, de Madrid. Entre otras obras suyas, en esta colección que él mismo dirige, y de la que hemos reseñado otros títulos con anterioridad, había ya publicado el volumen *Ética general de las profesiones*.

En este nuevo libro, el autor presenta una obra que ha surgido precisamente de los años de enseñanza de esta materia en el programa de Licenciatura de Traducción e Interpretación.

En un primer capítulo se explica la naturaleza de la Ética y, más en concreto, de la Ética y la Deontología profesional.

El capítulo segundo, dedicado a analizar la profesión de traductor e intérprete resultará muy interesante a todos los que se preocupan por el lenguaje, su significado y sus posibilidades y riesgos.

Tras haber estudiado el bien interno de la traducción, el autor subraya especialmente el deber de respetar a las personas, su dignidad y sus derechos, prestando una especial atención al derecho a la confidencialidad y el secreto profesional. Tampoco olvida insistir en el sentido social de la práctica profesional de la traducción y los criterios de justicia que afectan especialmente a los traductores.

Un capítulo final analiza algunos códigos deontológicos de la traducción profesional y ofrece algunos temas para el debate deontológico, que se refieren a los deberes con los clientes, con los colegas de profesión y con la sociedad, así como a los derechos de los mismos traductores.

El libro puede ser un buen ejemplo para la consideración de la ética y la deontología de otros profesionales.

José-Román Flecha Andrés

Julia Villa García, *La familia en la novela española. 1975-2000* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca 2006) 286 pp.

Este libro es fruto de una investigación sobre la familia que presentan las novelas españolas de la transición y la democracia. Son numerosos los escritos que encontramos sobre la familia, sin embargo, la novedad de esta publicación está en haber estudiado esta institución a través de la imagen que ofrecen de ella las novelas. La selección de las novelas se hizo siguiendo principalmente dos criterios: que la obra hubiera sido premiada o que estuviera escrita por un autor destacado de nuestra literatura.

La autora parte de la convicción de que la literatura ha sido siempre un medio transmisor de ideas y mentalidades y que –como ya expresara Amando de Miguel–, una sociedad se conoce por la literatura que produce. Por tanto, es obvio que la influencia entre literatura y sociedad es mutua, una remite a la otra; una se mira en la otra y se reflejan mutuamente. Es por eso que mirando la comunicación y los conflictos que presentan las familias de la ficción, podemos adivinar cuáles son las dificultades de comunicación que tienen nuestras familias y cómo podemos afrontar los conflictos que vivimos.

El primer capítulo es introductorio. En él se explica el método de análisis seguido y que no deja de ser novedoso. Con la ayuda del programa

Nud\*ist, se han analizado los textos a partir de una serie de categorías. Pero al margen de la herramienta informática, que sólo es un medio del que podemos prescindir fácilmente, el método seguido es válido para afrontar cualquier estudio que se pretenda llevar a cabo a partir de un texto narrativo.

En el segundo capítulo se ofrece el resultado del estudio de la comunicación en las familias nucleares. Se especifica qué tipo de mensajes se transmiten y qué niveles de comunicación existen entre los cónyuges, los hermanos y los padres e hijos. Una vez más, se constata que la comunicación se convierte, en muchos casos, en una espada de doble filo: puede salvar o puede arruinar una relación.

El tercer capítulo, centrado también en la familia nuclear, versa sobre el conflicto y las causas que lo desencadenan, así como los elementos relacionales que favorecen la adaptabilidad en las situaciones de crisis familiares.

El capítulo cuarto recoge otros tipos de familias que presentan las novelas y que aparecen con menor frecuencia en los textos analizados. Son las familias reconstituidas, las parejas de hecho o las familias monoparentales.

Los textos de las novelas analizadas que se incluyen para completar el estudio aportan una importante riqueza al trabajo e iluminan la teoría con retazos de vida de las familias de la ficción.

En un repaso general del libro se echan en falta las conclusiones finales que pudieran recoger, a modo de síntesis, las ideas centrales del libro. Sin embargo, cuando nos adentramos en la lectura del mismo, nos damos cuenta que la autora elabora una síntesis de cada capítulo y de cada variable de estudio, por lo que quizá, unas conclusiones finales empobrecerían la riqueza que se recoge en las conclusiones que se ofrecen a lo largo de la obra.

Mientras se van leyendo estas páginas nos vienen a la mente las diferentes situaciones en las que este libro puede ser útil. Por el estudio que se hace los tipos de mensajes y los niveles de comunicación que pueden darse en toda relación entre personas, puede servir tanto para la formación de parejas que se preparan para el matrimonio como para afianzar la comunicación en parejas ya casadas. El estudio del conflicto nos ayuda a profundizar en la actitud que tenemos ante las crisis o el estrés familiar y a descubrir cuáles son las causas que desencadenan en nosotros estas situaciones conflictivas.

En ambientes educativos, colegios o grupos de jóvenes, este libro ofrece un método para utilizar el texto como pretexto. Cualquier tema puede trabajarse a partir de una lectura hecha en profundidad. Es más, si es cierto que las personas nos sentimos muchas veces identificadas con el protagonista de un libro o de una película, este puede ser un excelente método para que, a través de los protagonistas de la ficción conozcamos cuáles son nuestras reacciones, nuestras virtudes y nuestros sentimientos. Felicitamos cordialmente a la autora de este importante trabajo de investigación sobre la situación y problemática de la familia en España tal como se refleja en la novelística contemporánea, o sea, de la transición a la democracia.

José María de Miguel

M. Mantovani, *An Deus sit (Summa Theologiae I, q.2) Los comentarios de la "primera Escuela" de Salamanca* (Salamanca: Editorial San Esteban 2007) 416 pp.

El autor, actual decano de la facultad de Filosofía de la Universidad Salesiana de Roma, es profesor de Filosofía teórica y autor de diversos trabajos sobre filosofía y metodología en el campo de la investigación filosófica.

El objetivo que aparece en este libro, defendido en Salamanca como tesis doctoral y como trabajo de investigación, es el de ver cómo los teólogos de la primera Escuela de Salamanca comentaron la segunda cuestión de la Primera Parte de la Suma Teológica de Santo Tomás. El volumen intenta contestar a esta pregunta ofreciendo las transcripciones de todo el conjunto de las fuentes disponibles de los comentarios universitarios salmantinos de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Pedro de Sotomayor, etc., y los textos originales que se hallan en diversas universidades españolas y portuguesas.

De la cuestión citada de Santo Tomás se pueden enunciar las preguntas siguientes: ¿Se puede demostrar filosóficamente la existencia de Dios? ¿Con que argumentos? Según el autor, respondiendo a estos interrogantes, en la búsqueda de un recto equilibrio entre fe y razón, evitando los excesos del fideísmo y del racionalismo, se destaca una de las peculiaridades más propia y característica y acerca del tema específico de la primera Escuela de Salamanca. El tema de esta búsqueda sigue siendo de gran actualidad al expresar el sentido más profundo de la vida del hombre.

La obra está dividida en dos partes. Cada uno de los cinco capítulos de la primera parte del trabajo confronta manuscritos que se refieren al mismo autor y a las mismas lecciones universitarias escogiendo los textos más interesantes en relación con el tema central. En cada uno de los capítulos se incluye la transcripción del texto reconocido y elegido como más significativo, seleccionados con criterios científicos. En este sentido es loable el esfuerzo del autor al acercarse a estos autores salmantinos no sólo desde el campo más conocido, como es el derecho internacional en el caso de Vitoria, sino también desde otras disciplinas como la filosofía (p. 33).

La selección de textos no pretende hacer una edición crítica o diplomática, aunque será preciso hacerla en un futuro, sino simplemente presentar una transcripción con notas y explicaciones que la sitúan relativamente en su contexto. De esta manera se puede entender el contenido de cada capítulo donde se explica las razones de la selección. En esta se tiene en cuenta el desarrollo de los temas, verifica las influencias respectivas de los autores, sus originalidades o dependencias entre ellos y la relación con otros comentaristas de la escuela tomista.

La segunda parte del volumen (pp. 240 ss.) completa todas las transcripciones de cada autor, añadiendo aquellas que no se han tomado en consideración en la primera parte. Esta parte tiene el acierto de haber aportado

documentos inéditos que pueden ayudar a la realización de futuros trabajos. La conclusión esta dedicada a resumir los principales resultados de su investigación recordando las características singulares de los comentarios elegidos.

Esta obra llega en un momento clave en que están en cuestión los límites de la Escuela de Salamanca, como se pone de manifiesto en una tesis doctoral que se acaba de defender sobre el tema en la Universidad de Salamanca. En autor no plantea esta cuestión. Es verdad que no es el objetivo de su investigación, pero hubiera sido importante haber cotejado el pensamiento de estos autores bien con los perfiles del puro tomismo o con aquellos que introducen desde otras perspectivas teológicas existentes en Salamanca durante los siglos XIV y XV.

Como el autor señala en la introducción, su trabajo queda incompleto aunque hay cumplido los objetivos de cara a la elaboración de la tesis doctoral. Con los materiales recogidos, el autor y otros investigadores tendremos la oportunidad de seguir presentando transcripciones y evaluaciones sistemáticas sobre estos y otros autores.

Con estos trabajos tanto el autor como otros investigadores podrán dar respuesta a la pregunta que se plantea en la tesis "An Deus sit". La respuesta ha quedado inconclusa pero abierta. Este camino puede servir como punto de partida y fundamento para responder a la misma pregunta que científica o prácticamente el hombre del siglo XXI sigue haciéndose.

Por ello, el autor es consciente de que la cuestión es tanto teológica como filosófica ya que "en todos nuestros autores los comentarios a las cinco vías de Santo Tomás y al conjunto de temas de toda la q. 2 está en relación muy estrecha con la exposición de la cuestión 1, donde se habla no sólo de la naturaleza de la teología, sino también de sus relaciones con las otras disciplinas, incluida la filosofía" (367).

Estamos por tanto ante una obra que cumple los objetivos establecidos pero que sinceramente el lector esperaba más de ella. Sienta las bases para nos desviarse en los análisis y abre la puerta a responder a cuestiones fundamentales de actualidad, pero esperamos que el autor nos de la sorpresa de futuras aportaciones. La rica y amplia bibliografía, recogida en la tesis, puede ayudar a cumplir con este objetivo.

En este sentido, la obra puede aparecer como una aportación de significativa actualidad para el momento presente en el que el laicismo campea por doquier en la sociedad europea y la expansión de la estulticia es fuerte en las generaciones jóvenes. Esta, junto a otras obras de embargadora que se están publicando en Salamanca, tanto en el marco de la Universidad Pontificia como en el de la Estatal, auguran un resurgir de la seriedad científica que está necesitando la sociedad europea envuelta en la superficialidad de la a-sabiduría que predomina en la selva de los Medios de Comunicación y en la competencia de los negocios.

Bienvenida sea esta obra, más que por el contenido aportado, por el método utilizado y por el esfuerzo en abrir puertas a futuras aportaciones

de relevancia. El lector está ante una obra que puede añadirse al esfuerzo de recuperación del pensamiento de la Escuela de Salamanca que ya numerosos profesores están realizando.

Ángel Galindo García

*A. Roncaglia, La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza 2006) 778 pp.*

El lector se acerca con este libro a un autor, profesor de Economía Política en el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de la Sapienza de Roma, que entre sus logros figura el ser miembro de la Academia Nacional y recibió en 2002 el premio Jérôme Adolphe Blanqui de la European Society for the History of Economic Thought.

En "La riqueza de las ideas" rastrea la historia del pensamiento económico, desde su prehistoria en la antigüedad clásica hasta la actualidad. Estamos ante una obra científicamente rigurosa, bien escrita y bien documentada. El autor estudia los autores más importantes de la historia del pensamiento económico: William Petty, Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, William Stanley, Carl Menger, León Valras, Alfred Marshall, John Maynard Keynes, Joseph Schumpeter.

El pensamiento económico es analizado como algo que se desarrolla entre dos polos opuestos: uno subjetivo, basado en las ideas de escasez y utilidad, y otro objetivo, fundado en las nociones de coste y excedente físico. El autor de esta obra se concentra en diversas visiones de la economía y de la sociedad en su evolución examinando los fundamentos del enfoque escasez-utilidad en comparación con el enfoque keynesiano.

La obra está dividida en dieciocho capítulos, muchos de ellos dedicados a cada uno de los autores antes citados. Tiene como punto de partida el estudio de la historia del pensamiento económico y su papel y la prehistoria de la economía política y, después de presentar a los autores, se detiene en el análisis del cuerpo político de los cuadros económicos y de la ciencia económica en la época de la revolución francesa. Ocupan un lugar y una reflexión especial la revolución marginalista con la teoría subjetiva del valor, la escuela austriaca y su entorno y el equilibrio económico general. Termina la obra con varios capítulos dedicados a la época de la fragmentación y a algunas consideraciones provisionales respecto al futuro de la economía.

El libro comienza con un capítulo metodológico donde se trata de demostrar los límites de la visión acumulativa y la importancia de estudiar los fundamentos conceptuales de los diversos enfoques teóricos. La tesis que presenta aquí es la siguiente: la historia del pensamiento económico es

esencial para cualquiera que se interese por comprender cómo funcionan las economías (p. 18).

Los tres capítulos siguientes se dedican al pensamiento presmithiano del que en estas etapas históricas son evidentes dos visiones definidas: una dicotomía que, junto con sus límites, se irá haciendo cada vez más clara a medida que se desarrolla la historia del pensamiento económico. Y otra, en la que, por una parte, la economía se centra en la contraposición entre oferta y demanda en el mercado; y, por otra, aparece la idea de que el sistema económico desarrolla ciclos sucesivos de producción, intercambio y consumo.

El autor es un investigador de gran prestigio, autor de numerosos trabajos sobre historia del pensamiento económico así como de economía aplicada. Son clásicos sus ensayos sobre Adam Smith, Ricardo, Torrens y otros. Es experto en la obra de Pierro Sraffa habiendo lanzado al mercado el mejor ensayo sobre este economista italiano.

En este libro demuestra de forma convincente a los economistas por qué deben estudiar historia del pensamiento económico para poder avanzar en el conocimiento e investigación de la ciencia económica y por qué deben rechazar las ideas preconcebidas y los enfoques unilaterales. Detrás de estas propuestas subyace la concepción de la necesaria formación interdisciplinar del economista en la que se sustente no sólo el nivel científico, sino algo que el autor destacó siempre: la dimensión civil del economista.

El libro subraya la importancia de conocer la historia del pensamiento económico. De ahí que los límites de la misma no dependan tanto de una fidelidad a priori a una línea de interpretación específica cuanto de las inevitables limitaciones (capacidad, cultura, tiempo) de su autor. Por ejemplo, apenas estudia las contribuciones orientales en economía y solamente hace una síntesis de todas las aportaciones históricas al pensamiento económico.

La obra está dividida en dieciocho capítulos con una rica bibliografía de más de setenta páginas. A lo largo de los mismos expone la historia de la economía para culminar con dos capítulos en los que se sitúa de cara al futuro desde dos paradigmas: el mundo fragmentado y la presentación de algunas respuestas provisionales a la pregunta ¿hacia dónde vamos?

El autor es consciente de que, igual que ha ocurrido en otros saberes, también ha aparecido durante los últimos cincuenta años lo que él llama la "fragmentación de la teoría económica" (p. 611). En este sentido, lleva razón al afirmar que la investigación se ha ramificado en diferentes direcciones y sus mismos fundamentos han experimentado una amplia diversificación.

Una lectura de este capítulo desde el ámbito del pensamiento filosófico y del teológico ayudará a entender que la fragmentación de saberes coloca a los sabios, pertenecientes a las ciencias religiosas y filosóficas, ante el reto de abrirse a otras ciencias en orden a hacer una lectura de la realidad en la que el ser humano esté encarnado y situado. ¡Ojalá llegue un día en el que, como hicieron los teólogos de la Escuela de Salamanca, los del siglo XXI sepan dar una respuesta a los grandes y concretos problemas del hombre de hoy!

Así, el último capítulo recordando el primero (p. 659) sitúa todo lo dicho anteriormente en el horizonte del progreso humano, considera brevemente una de las tendencias principales de la investigación económica contemporánea como es la tendencia a la subdivisión o fragmentación atendiendo a los campos especializados, y busca la ruta por la que conviene que la investigación económica camine en el futuro.

Por todo esto, creemos que las páginas de este libro, a pesar de los esfuerzos realizados por ofrecer una exposición sistemática, sus comentarios y sus críticas serán útiles para futuras investigaciones. La edición española sigue fundamentalmente la inglesa incorporando nuevo material y algunos cambios provocados por sugerencias y comentarios de los lectores de las ediciones italianas.

Ángel Galindo García

M. Guerra, *La trama masónica* (Barcelona: Styria 2006) 444 pp.

El autor de esta obra es conocido tanto por su docencia en la Facultad del Norte de España, sede en Burgos, como por sus escritos en temas antropológicos, interculturales, sectas y New Age. Desde el campo de antropología social nos ofrece esta interesante obra sobre masonería.

España es una sociedad que tiene muchos complejos: uno de ellos es el miedo a hablar de "masonería". Una realidad tan clara como este movimiento oscurantista ha sido envuelta en el misterio para ocultar su fuente de males. Por ello, este libro quiere responder a muchas preguntas que son comprensibles desde el ámbito español y no el italiano ni el portugués en los que hablar, estudiar y criticar sobre la masonería entra dentro del ejercicio de la libertad democrática ¿Existe una conspiración masónica con el poder? ¿Están los organismos internacionales controlados por la masonería? ¿Qué influencia tienen las logias masónicas en la política española? ¿Es el gobierno actual masón? ¿El 11M fue dirigido por la masonería y la ETA?

Sobre el origen y la historia de la masonería se han escrito muchas obras pero son pocas las que cuentan la verdad de la sociedad más secreta, oscurantista e influyente del mundo. La masonería forma un entramado realmente complejo y tupido de creencias, ritos, deberes u obligaciones, grados y peldaños, obediencias y potencias que forman parte de un mismo árbol con la misma sabia.

El autor con esta obra pone a disposición del lector aspectos poco conocidos de la historia de la masonería, al tiempo que desenmascara el trasfondo oculto de la masonería visible e invisible. El autor estudia las relaciones de la masonería con el paganismo y el satanismo, con el esoterismo y con los movimientos ocultistas contemporáneos y con las iglesias nacionales de carácter protestante y regalista.



Se puede decir que esta obra facilita al lector el conocimiento de este grupo ocultarista desde dentro de él mismo a través de sus documentos internos y de la información de los masones, aporta hechos reales y concretos y facilita nombres y apellidos de masones históricos y actuales que han tenido alguna vinculación con la historia reciente de la Orden y de todos los partidos y organizaciones vinculados directa e indirectamente con la masonería.

Trece son los capítulos de la obra cuyos títulos transcribimos con el objeto de que el lector se acerque al contenido global e interrelacionado de la misma: Perspectiva histórica, Estructura y organización de la masonería, El método y los principios de la masonería, La masonería y la religión, La masonería y la ética, La masonería y la neo-paganización del mundo occidental, En torno a dos revelaciones y dos iglesias paralelas: la exotérica o institucional y la esotérica, el secreto masónico, la simbología masónica, ¿se puede ser católico y masón al mismo tiempo? La creatividad de los masones y el origen de numerosas sectas y organizaciones. La masonería y el poder, y por fin, en torno a los datos estadísticos.

Además de los datos que aparecen en este libro, muestra de la cultura masónica del autor, en la obra aparece un motivo que esta presente en todas sus páginas. Aparece descrita por el autor en la última página del libro y es eminentemente parenética: "El destino de una sociedad depende generalmente del dinamismo de minorías creativas. Los cristianos se han dejado, en distinta medida, contagiar del entorno paganizado. Se hallan más o menos anestesiados por el clima sedativo de la mayoría predominante en el pasado. Pero están llamados a convertirse en minoría creativa, capaz de recristianizar la modernidad neo-paganizada" (p. 21).

El autor da en la diana tanto de la esencia ambigua de la masonería como de su praxis y objetivos. Desenmascara las intenciones actuales de esta secta al afirmar que hoy este grupo ha procurado conformar la opinión pública e imponer un nuevo paradigma de pensamiento y de comportamiento y lo está intentando de un modo secreto y disimulado a través de la llamada Nueva Era.

Al igual que en el paradigma de la Nueva Era, el masón se presenta como una alternativa, sustitutiva de la religión tradicional y de la ética, reduciendo todo esto al terreno de lo privado. Por ello, esta obra llega en el tiempo oportuno y justo y es fácil de leer por el gran público. Ojalá se hiciera un bestseller para que todo el mundo tuviera acceso a ella como en el caso de la obra de César Vidal y de otras sobre la misma temática. Esta se trata de una obra más instructiva e intelectualmente radical.

Esta obra, como ya hemos dicho, tiene por objetivo facilitar el conocimiento de la masonería desde dentro de ella misma a través de documentos e información de los propios masones. Por ello, su punto de partida se encuentra en las constituciones generales y en las particulares de algunas Obediencias masónicas así como en sus principales ritos y rituales.

Se sabe que la masonería carece de libros directamente doctrinales, por ello, para conocer sus creencias y sus éticas es preciso acceder a los

rituales o libros litúrgicos. Es obligado constatar, nos dice el autor, que en los tres grados primeros, los rituales coinciden en todas las Obediencias masónicas pero no sucede así en el resto de grados donde varían de una Obediencia a otra.

Si bien es cierto que al ser de cada uno se puede acceder a través del actuar, hay que subrayar que son importantes las ideas ya que el ser racional se rige por las ideas pero también por los sentimientos y las circunstancias.

La relación en la vida política entre los masones es estrecha. Es conocido cómo ellos votan y actúan en el parlamento europeo en sintonía entre todos los masones. El porcentaje de miembros del parlamento europeo según nuestro autor es abultado, aunque no lo dirán por fidelidad al secreto masónico.

El autor también se pregunta por la actitud del cristiano ante la masonería. Él responde invitando a los cristianos a ser audaces, yo diría astutos. Pero la audacia evangelizadora debe ir acompañada de la reflexión, de la oración y del testimonio de unidad en Jesucristo en orden a la re-cristianización de occidente. La levadura cristiana transforma a los individuos e impregna a las instituciones y a la cultura.

Estamos ante una obra de gran interés no solo por su actualidad sino también por la gravedad de lo que representa para la inteligencia del hombre actual y para la evangelización. Si la libertad es un don y capacidad del hombre anulada por la masonería, la cosificación del hombre en manos del poder oculto es una actuación que va en contra de la dignidad de la persona humana convertida en nueva humanidad por la persona de Cristo.

Ángel Galindo García

M. Clouscard, *Critique du libéralisme libertaire. Généalogie de la contre-révolution* (París: delga 2005) 377 pp.

El autor es profesor honorario de sociología de la universidad de Poitiers y ha publicado obras relacionadas con la que ahora presentamos como el Neofascismo e ideología del deseo, el capitalismo de la seducción, la metamorfosis de la lucha de clases y un largo ecétera.

Ahora que los analistas políticos comienzan a dar marcha a tras en el tratamiento del Liberalismo libertario y que el mayo del 68 francés con el neofascismo y la ideología del deseo tienden a perder importancia, aparece esta obra como crítica del mismo adelantándose a una de las fuerzas ideológicas que han favorecido el cambio político en Francia durante las últimas elecciones de mayo del 2007.

Esta obra es una *summa filosofica* en la que el autor acude a los fundamentos de la Revolución francesa establecidos en Rousseau y en Kant aludiendo al valor de la conciencia y del conocimiento. Él muestra que el

neocantismo (Sartre, Lévi-Strauss, Foucault, Barthes, Lacan etc) es la recuperación insidiosa de esta filosofía que desemboca en el liberalismo libertario.

Si me atrevo a decir que el liberalismo libertario ha fracasado, habría que seguir volviendo a las fuentes y fundamentos de la Ilustración para reiniciar otra vía, distinta de la que la sociología nos presentó engendrando el capitalismo y el colectivismo, para reorientar la Ilustración por un camino más humanista desde las raíces que la configuraron. Quizás habrá que enseñar a los regalistas franceses que muchos de los males de la sociedad actual se deban a su revolución y a las masacres que ellos impetraron en toda Europa. Este tono prepotente puede contemplarse en el prefacio del editor de las primeras páginas.

La obra está configurada en tres partes. La primera, titulada “Génesis de la conciencia moderna: de las luces a la revolución francesa”, contiene dos capítulos. El primero trata de Rousseau o la subjetividad como fundamento del socialismo democrático, donde el autor, fiel a las presentaciones filosóficas de este autor, no hace crítica de que precisamente este subjetivismo que nos ha presentado es una democracia vacía de contenido interior del hombre donde el ciudadano, autor del contrato social, no es más que un instrumento en manos de las fuerzas ideológicas que reorganizan la conciencia de los sujetos perdiendo su propia autonomía.

El capítulo segundo de esta parte trata de la filosofía de la conciencia: Rousesau, Kant y el neocantismo; en él puede verse el esfuerzo del autor por hacer pasar de la conciencia al conocimiento, pero si el primero parte del interior del hombre, en el segundo el conocimiento viene dado desde fuera anulando la primera como dije más arriba.

La segunda parte lleva por título “Fenomenología de la burguesía”. Tres capítulos, propios de la filosofía práctica, la configuran. El primer capítulo sobre “después de la Revolución francesa” sigue planteando el valor o la fenomenología de la conciencia desde el ámbito romántico. En el capítulo segundo, “hacia la sociedad liberal”, el autor introduce elementos provenientes de la ciencia sociológica como es el dinamismo de la sociedad civil, la fenomenología de ‘clase’ y de la conciencia; y el capítulo tercero se centra en la hegemonía liberal.

La tercera parte lleva por título “la lógica del liberalismo y su aterrizaje en la filosofía de la praxis”. Los tres capítulos que la conforman se titulan: El conocimiento materialista, La antropología liberal y La filosofía liberal con sus componentes kantianos y marxistas.

El autor se sitúa en esta obra ante la tesis que plantea la sociedad posmoderna: su banal oposición a lo arcaico y al pasado y la búsqueda del nuevo orden como lugar común. El origen de la tesis procede del desarrollo filosófico que va de Rousseau a Sastre o lo que autor denomina “filosofía de la Revolución francesa” (p. 17). En este contexto, considera que este pensamiento ha sido recuperado hasta considerarse como “filosofía de clase” hasta llegar a la contrarrevolución del liberalismo social-libertario.

En la obra se llega a la conclusión, a nuestro juicio discutible teniendo en cuenta el fin del marxismo después de la desdogmatización de las concepciones globales de la existencia y de la aparición del pensamiento débil durante la última mitad del siglo XX, de mostrar cómo la filosofía de la praxis sólo podrá responder al neokantismo en la medida en que se recuperen las fuentes de la Revolución francesa. El debate, a nuestro parecer, se encuentra es verdad en volver a la Ilustración pero con el fin de buscar otros caminos humanistas que no sean ni el liberalismo ni los estatatismos económicos o ideológicos.

Puede decirse que el autor en esta obra de carácter filosófico pretende atender a la dimensión esencial de la realidad. Lo hace desde los conceptos de costumbre, clases sociales y pensamiento, intentando unir y ensamblar los tres en una síntesis para poder acceder al concepto de liberalismo. Creo que es importante partir de esta simbiosis para poder conocer el liberalismo en la sociedad posindustrial en la que el intervencionismo económico y la globalización están haciendo que comprendamos cómo en el origen de la industrialización se encuentra un liberalismo con dos caras prácticas: el capitalismo y el estatismo. Desde aquí el autor construye la filosofía de la praxis.

Valoramos positivamente esta obra porque, aunque sea parcialmente, nos abre o profundiza en un camino abierto para repensar la Ilustración después del fracaso del liberalismo económico y de una filosofía práctica que, como se ha visto, desde el llamado mayo francés ha desembocado en el pensamiento del vacío o pensamiento débil y en la configuración de una sociedad sin pensamiento, con la conciencia anulada o al menos desatomizada.

Ángel Galindo García

M. Lallement, *Histoire des idées sociologiques de Parsons aux contemporains* (Nathan: Armand Colin 2005) 240 pp.

Michel Lallement es profesor de sociología en el Conservatorio nacional de las artes y es autor de la obra *Sociología de las relaciones profesionales* aparecida en el 2003.

La obra ofrece un largo panorama de la sociología moderna y contemporánea en cuanto muestra una diversidad de prácticas a partir de los años treinta en Estados Unidos y en Europa occidental. Presta una especial atención a la integración al culturalismo y al funcionalismo estructural.

Asimismo examina las corrientes que ponen en movimiento las contradicciones y los conflictos que los estructuran como las sociologías radicales y los activismos. El punto de partida de los análisis que presentan, parte del individualismo metodológico.

La obra está dividida en cuatro partes con nueve capítulos. En la primera parte sobre una mirada a la sociología contemporánea trata de las

sociologías americanas del siglo XX y la reconstrucción de la sociología europea. En ella el autor está interesado en ver los estudios científicos sobre los años de la posguerra y la reconstrucción de lo que denomina “la babel teórica”. Este punto de partida, le sirve para poder afirmar que hoy la sociología sigue siendo una disciplina reconocida y plenamente integrada en el universo científico (p. 224).

Esta confianza en la ciencia sociológica hace que en la segunda parte sobre “el orden de lo social” trate del punto de vista cultural, el funcionalismo y la teoría de los sistemas y el análisis estructural de los hechos sociales.

La tercera parte titulada las contradicciones sociales, trata de las teorías críticas y sociologías radicales después de Marx, los conflictos y la historicidad. Y la cuarta parte con el título “Construcción social” recoge el tema de la microsociología, juicios de los autores y la metáfora del mercado y la contingencia del orden social.

Se puede decir que estamos ante una obra de sociología que puede ser utilizada como complemento a los manuales modernos de la ciencia sociológica moderna. El libro da importancia a dos elementos actualmente importantes de la sociología moderna: la extensión y la especialización. Estos dos pueden clarificar los conflictos y las relaciones existentes entre las diversas escuelas sociológicas, las luchas por el poder al utilizarlas especialmente en universidades y en revistas especializadas, las alianzas con autoridades políticas y con los movimientos contestatarios son importantes en la misma forma de acercarse al campo intelectual contemporáneo. Al igual que ocurre en los Medios de Comunicación, la sociología es una de las ciencias más influyentes y más manipuladas en la hora presente.

Quizás sea esta la enseñanza principal de la obra. En este sentido es útil para trabajar en el terreno de la moral social y es necesario que desde los campos humanistas conozcamos la fuerza de esta ciencia que desde el siglo XIX ha sido la causante de muchos bienes y muchos males de la humanidad.

Ángel Galindo García

J. Cohen, *Spanglish America. Les enjeux de la latinisation des États-Unis* (París: du Félin 2005) 248 pp.

El autor es politólogo, originario de Massachusetts, y enseña en la universidad de París y en el Instituto de estudios de América Latina, existente en la capital francesa. Es especialista en análisis políticos referidos a las relaciones de los hispanos con los ciudadanos de Estados Unidos.

La obra que el lector tiene en sus manos quiere responder a la pregunta ¿Estados Unidos se convertirá en el futuro en un país latino? Los índices demográficos se inclinan hacia una respuesta positiva y la lengua cada vez

más hablada es el español. Si el nombre de “América” se ha aplicado a la parte sur, desde ahora también el Norte puede recibir este apelativo.

Pero el problema no es solo lingüístico. El país deberá afrontar otros retos considerables: son los que tienen relación con las diferencias etnológicas, culturales y lingüísticas así como su manera de tratar las desigualdades socioeconómicas. ¿Podríamos encontrar en este lugar de la tierra un modelo de integración que podamos seguir desde Europa? Las luchas y los conflictos se anuncian fuertes.

El libro asimismo quiere dar respuesta a la pregunta ¿que significa hoy ser ciudadanos de los Estados Unidos? ¿Se puede admitir una sola lengua que pueda denominarse *spanGLISH*? ¿Se puede aspirar a seguir siendo miembros de una formación nacional mejicana, dominicana o se puede aspirar a la integración en los Estados Unidos?

Este libro no es más que fruto de un “trabajo sobre el terreno” como suelen denominarlos los investigadores. El estudio comienza a realizarse a partir de 1999. El lector encontrará los capítulos 5-7 como los más originales donde analiza la situación en el norte de Estados Unidos referente a la población puertorriqueña y dominicana de Nueva Cork, Boston y Massachussets.

Aunque esta obra se concibe como un conjunto unido con un hilo conductor, sin embargo cada uno de los capítulos pueden leerse independientemente respondiendo al proceso de latinización de Estados Unidos. Está dividida en dos partes: la primera titulada “La metamorfosis de Griglandia” recoge el contenido de cuatro capítulos: lógica de la latinización de los Estados Unidos, visiones políticas divergentes de la latinización; ¿sólo inglés o una sociedad bilingüe?; La querrela lingüística, y ¿el poder latino?; Los latinos, la política y los movimientos sociales. El capítulo primero examina las poblaciones latinas en su diversidad con su inserción en los ámbitos sociales y sociopolíticos.

El capítulo segundo se sitúa en la prolongación de estos análisis examinando los límites de los grandes debates contradictorios sobre el significado de la latinización. El capítulo tercero aborda la cuestión lingüística, la relación entre el inglés y el español, en su dimensión política. El capítulo cuarto está consagrado a los latinos en cuanto ciudadanos comprometidos y electores.

La segunda parte va titulada “Los latinos del Caribe hispano” con los títulos Diáspora e integración o presencia pública de los caribeños en Estados Unidos, Los continuos flujos de las naciones de la periferia sur de los Estados Unidos, y Puerto Rico: formación nacional dentro de Estados Unidos. Los capítulos cinco al siete forman un solo conjunto consagrado al carácter transnacional donde por cierto la diáspora de los ciudadanos latinos, especialmente los de origen caribeño, habitan en Nueva York considerada como la ciudad mundial donde se encuentran más latinoamericanos.

En resumen, estamos ante un libro que aboga por la realidad de que en Estados Unidos está surgiendo un doble fenómeno: la descolonización de la ciudadanía nacional y la posibilidad de definir un nuevo modelo de ciuda-

dano, caracterizado por la fuerza transnacional que ha llegado del exterior. La obra termina con un epílogo sobre los latinos en la época de G. W. Bush y con una interesante y amplia bibliografía.

El problema planteado por el autor es plenamente actual para los lectores europeos. En una época en la que la emigración está causando tantos problemas en la vieja Europa, con respuestas tan diversas en este continente que parece que no estamos en una Unión Europea, y con unas leyes de extranjería que cada país cumple a su manera, esta obra nos ayuda a ser realista desde el modelo migratorio originado por el país más potente del mundo.

El autor tiene muy en cuenta las anotaciones señaladas por Huntington, autor de 'crisis de las civilizaciones' quien afirmaba que los mejicanos son extranjeros en Estados Unidos como los musulmanes lo son en los países europeos sabiendo que en ambos casos son un peligro para los países receptores.

Entre otras soluciones, el autor se abre al mestizaje para superar la crisis. Pero el concepto de mestizaje del autor es enormemente peligroso porque no aporta nada de creativo y original: es igual a sincretismo, híbrido, o cultura entre dos culturas. Es verdad que en Méjico especialmente existe toda una fuerza que subraya la línea del mestizaje, pero en este caso se ha creado una figura cultural en la que no se abandona el indigenismo, y sin embargo en la nueva propuesta se trata de una situación híbrida que borraría la idiosincrasia anterior.

Para dar razón de su pensamiento lo prueba analizando la integración frente a las desigualdades y optando por una nueva descolonización. En definitiva, estamos ante un libro que plantea una cuestión altamente actual: la emigración. Puede ser un modelo para reflexionar sobre el gran problema de la inmigración en un mundo en el que consideramos que la tierra es de todos los hombres, pero son solo unos pocos quienes ponen nombre al dinamismo de crecimiento de los otros.

Ángel Galindo García

F. Javier Díaz Lorite, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila* (Madrid: Campillo Nevado 2007) 576 pp.

El autor, realizó sus estudios en Jaén, Salamanca y Madrid, y es conocido en el mundo sacerdotal por su gran labor en favor del clero diocesano. La base de esta obra está en su tesis doctoral y en los numerosos cursos sobre Formación Permanente del Clero que ha impartido por toda la geografía española.

La obra que recensamos da respuesta a los enormes deseos de felicidad y de autorealización del hombre de hoy. Cuando éste quiere dar cumpli-

miento a estos anhelos en muchas ocasiones elige un camino equivocado. En este contexto la obra presenta el pensamiento de San Juan de Ávila orientando la decisión del hombre de su época y del actual para escoger el verdadero camino que le lleva a la felicidad.

La solución la encontrará en la experiencia de Dios. Esta experiencia amorosa ha sido sacada a la luz actualmente por el Papa Benedicto XVI en su carta *Deus Caritas est*. Por esto creemos que el objetivo de esta obra es poner al lector en contacto directo con la experiencia del amor de Dios que tuvo San Juan de Ávila y cómo este va describiendo el cambio que se va operando en nosotros por la vida de unión con Dios, y cómo nuestro ser encuentra así la felicidad y la plenitud existencial.

Se puede decir, por tanto, que el lector se encuentra con una obra que intenta responder a los deseos más profundos del ser humano en todos los tiempos desde la sistematización de la doctrina del Santo maestro San Juan de Ávila sobre el amor de Dios a los hombres y, cómo al darse el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a todos y a cada uno, se lleva a cabo la plenitud del ser del hombre (p.25).

El autor ha buscado el interés del tema en la inspiración del gran teólogo asturiano-salmantino, Juan Luís Ruiz de la Peña, y de G.L. Müller para quienes, el desinterés del hombre de hoy frente a Dios o la arrogancia del hombre actual que cree no necesitar ni de Dios ni de su hermano, no se pueden superar por medio de las reflexiones sobre Dios, sino más bien por la consideración de su amor para con nosotros (p. 31).

En la obra puede descubrirse una respuesta a este gran interrogante actual en los comienzos del humanismo renacentista y por ello se demuestra la importancia de volver a los místicos del renacimiento, entre los que se encuentra san Juan de Ávila y mostrar cómo precisamente en pleno humanismo renacentista han reivindicado la preeminencia de Dios como fundamento y plenitud de lo auténticamente humano.

La obra está dividida en cuatro capítulos y las conclusiones siguiendo el método propio de una tesis doctoral. El capítulo primero, con el título "El Amor de Dios trino y uno al hombre en Jesucristo crucificado", presenta lo que puede concebirse como la piedra angular no sólo de la antropología teológica de Juan de Ávila sino de toda su teología, es decir, el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo manifestado plenamente en la entrega de Jesucristo en la cruz. La exposición de este capítulo es fruto de la misma experiencia del santo místico, expresada tanto en su pensamiento como en su experiencia vital.

El capítulo segundo, titulado "De la autodonación de Dios a la plenitud del hombre: dioses por participación en la filiación del hijo", desarrolla el itinerario de la Antropología del Santo andaluz. Distribuido en tres partes, estudia el amor trinitario en sí mismo y en las dos secciones; la última presenta la forma como Juan de Ávila entiende el amor de Dios hacia los hombres desde la creación vieja hasta la nueva creación en Cristo.



El capítulo tercero, "Plenitud del hombre: la relación amorosa del Padre, del Hijo y del Espíritu con cada uno de nosotros", sistematiza el pensamiento del autor de referencia sobre la nueva relación que se establece entre cada una de las personas trinitarias con cada cristiano.

El último capítulo lleva por título "La experiencia del amor de Dios y la plenitud del hombre". Queda reflejada una cuestión tan vieja como la experiencia concreta de cada cristiano de este amor de Dios y cómo al hacerlo el hombre experimenta su plenitud. En este contexto, como intentaron hacerlo todos los místicos, se distingue con claridad el conocimiento especulativo de Dios del conocimiento íntimo.

Termina el autor con unas conclusiones donde se pone de manifiesto la valoración global del pensamiento de Juan de Ávila, la originalidad de su pensamiento, su actualidad y las grandes aportaciones a la antropología teológica contemporánea.

Quizás sea esta la aportación más significativa de este libro: haber sacado a la luz un tema radical que siempre ha preocupado al hombre desde su experiencia y desde la reflexión: dar respuesta al deseo de felicidad. San Alfonso María de Ligorio, el patrón de los moralistas, también se inspirará posteriormente en este autor para recordar que la memoria, la voluntad y la razón son el camino para alcanzar la felicidad y hacer una opción fundamental que responda al deseo de felicidad que reside en el interior del hombre.

La obra del profesor Díaz Olite tiene mucho de teología pero especialmente de antropología. Las ciencias psicológicas y antropológicas así como la pedagogía o las ciencias de la educación deberían introducir en sus tratados el elemento de antropología religiosa para recuperar el camino verdadero que lleva a dar respuesta, como Aristóteles planteó en su tiempo, a uno de nuestros deseos más fuertes: la felicidad.

Pero desde el campo teológico, el autor ha sabido descubrir en Juan de Ávila otro de los aspectos imprescindibles en teología que durante los últimas décadas, por el afán de responder a los retos procedentes de la filosofía del vacío y a las expectativas inmediatas del hombre posmodernos, había quedado en penumbra en la reflexión teológica: la fundamentación trinitaria de la teología cristiana. En este aspecto, el autor ha sintonizado, quizás sin saberlo, con uno de los afanes teológicos más significativos del Papa actual: descubrir la referencia trinitaria o lo que podemos denominar el humanismo trinitario en todas las dimensiones tanto de la reflexión teológica como de la vida cristiana.

El lector, teólogo, catequista, agente de pastoral, sacerdote, seminarista o religioso, puede encontrar en este libro que lo esencial del ser humano y del cristiano es antiguo y moderno: la experiencia de amor del ser humano hunde sus raíces en la misma esencia del origen del Amor: Dios. Debemos felicitar al autor por la oportunidad que nos da de sacar del baul de nuestros padres: lo viejo y lo nuevo siempre bueno.

Ángel Galindo García

Y. Lacoste, *Géopolitique. L'alongue histoire d'aujourd'hui* (Estella: Larrousse 2006) 236 pp.

Y. Lacoste es uno de los grandes especialistas de geopolítica francesa. Es el director y fundador de la revista "Hérodote", profesor emérito de universidad y autor de numerosos ensayos y obras entre las que se encuentra el *Dictionnaire de Géopolitique*. Su autoridad intelectual garantiza la calidad de la obra que presentamos.

Desde una perspectiva histórica el tema de la geopolítica ocupa uno de los lugares más importantes de la vida social actual. Ha estado presente en todos los momentos, especialmente desde que el hombre aprendió a hacer la guerra con otro hombre. En este contexto bélico la geopolítica como ciencia ha evolucionado a la par con el poder humano.

La revolución China, la Intervención Americana en Irak, los intereses petrolíferos y otros muchos acontecimientos han sido analizados en esta obra teniendo en cuenta la evolución y el dinamismo de los tiempos. El lector podrá de esta manera comprender mejor los intereses, los valores y las reacciones de los pueblos y de los dirigentes actuales.

La lectura de la obra es fácil. Esta claridad se subraya en el complemento que posee en cuadros, estadísticas y prologado por una abundante cartografía. Más de 150 mapas vistos desde una óptica geopolítica permiten visualizar el objetivo del autor. La claridad de este método didáctico hace que planteamientos actuales sobre la ecología, la venta de armas y la guerra puedan ser contemplados con bastante nitidez.

La obra está dividida en cuatro partes. La primera, titulada: "¿Qué es la geopolítica?", analiza desde el contexto de la globalización el lugar de los poderes, naciones y territorios, los diferentes niveles de análisis espacial, la geopolítica francesa desde una situación nueva. Es importante tener claro el punto de partida definitorio de la geopolítica como "todo aquello que concierne a las rivalidades de los poderes y las influencias sobre los territorios y los ciudadanos que viven en ellos".

La segunda parte trata de la "guerra fría y el hiperpoder" donde, desde la constatación de la búsqueda del centro del poder de los sistemas mundiales, presenta las consecuencias actuales de la guerra fría, la búsqueda de seguridad colectiva o de poder competitivo entre Estados Unidos y la OTAN para terminar con una referencia de gran interés a la relación de Estados Unidos con el mundo musulmán.

La tercera parte se centra en la "geopolítica de las grandes naciones". Aquí su estudio principal se sitúa en Europa: desde la Unión Europea hasta la individualización de la geopolítica de algunas naciones (Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y España). Desde el viejo continente hace un paso a Iberoamérica, Brasil, Rusia, Japón, China, Indonesia y la Unión de la India. El punto de partida de este capítulo es Europa desde su renovación ejercida en el año 92 con sus deseos de ampliación.

La cuarta parte estudia “los puntos clave del globo” en cuanto sufrientes de los efectos negativos de la geopolítica. Los conflictos analizados son los siguientes: África, La gran zona de tensión en torno al mediterráneo. Los intereses imperiales de los Balcanes, La periferia de la ex-Unión Soviética. Afganistán, Irak e Irán, Israel y Palestina, Las tensiones entre los islámicos, La geografía del petróleo.

Las atrocidades enormes a las que se refiere en el último capítulo hay que verlas desde los capítulos primeros. La cuestión que nos surge al leer la obra es si el autor ha dejado clara la interrelación entre las cuatro partes. Los conflictos que tienen su origen y solución en la geopolítica, no cabe duda, que parten de la prepotencia de los países ricos, pero no exclusivamente. Lo que sí es cierto es que aunque el origen pueda ser muy plural el desarrollo de los mismos por la estrategia utilizada puede ser ampliada o suprimida según la voluntad de los ricos en los países ricos.

Otro de los elementos que será necesario tener en cuenta, para recibir la gran riqueza de esta obra, es considerar la globalización económica como soporte de los conflictos geopolíticos. Si bien es cierto que la mundialización es una característica del hombre también es cierto que se ha nucleado en torno a lo económico. La absolutización de esto, olvidando elementos religiosos o culturales, puede ampliar los conflictos a medio y largo plazo.

El gran interrogante que nos queda, sin desmerecer los méritos de este trabajo, está en que el autor no ha pretendido, pero hubiera sido útil hacerlo, descubrir las referencias culturales, ideológicas y religiosas de los conflictos. El problema religioso no se resuelve a través del regalismo al estilo francés. El gran defecto de los analistas franceses en general es situarse absolutizando el papel de los estados en la solución de los problemas, sin contar con las sociedades.

En este sentido se esperaría un estudio serio sobre la participación ciudadana en el nacimiento, desarrollo y solución de los conflictos en este ámbito sociopolítico. Esperemos que el nacimiento y desarrollo del tercer sector nos ayude a descubrir que el bien común no está solo en manos del poder estatal sino en la organización estrategia con participación libre de las sociedades.

De todos modos, estamos ante una obra recomendable para multitud de trabajos y estudios. Es una obra que puede ser estudiada desde ámbitos interdisciplinarios y plantea las bases para análisis éticos importantes que puedan servir de horizonte para la acción social en manos de los dirigentes políticos del mundo. Bienvenida sea esta obra que servirá de gran ayuda en los estudios universitarios.

Ángel Galindo García

J.M. Burgos, *Para comprender a Jacques Maritain. Un ensayo histórico-crítico* (Salamanca: Kadmos 2006) 177 pp.

El autor es conocido doctor en ciencias físicas y filosofía, fundador de la Asociación Española del Personalismo y tanto su docencia como sus escritos se sitúan en el campo de la antropología, personalismo y familia, siendo conocido por sus conferencias y por su presencia en Iberoamérica.

El objetivo del libro es el de ofrecer una perspectiva general del pensamiento de J. Maritain y desbloquear el mecanismo que ha traído consigo la pérdida de conocimiento de uno de los intelectuales católicos más importantes del siglo XX con influencia peculiar en el mundo filosófico y político-práctico. En este sentido, la obra puede ayudar a situar a uno de los pensadores que estuvieron detrás de la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El conocimiento de este autor esclarecería uno de los temas a debate en la sociedad española actual como es la fundamentación de los Derechos Humanos frente a la parcialización de la que están siendo objeto en la nueva asignatura para la ciudadanía.

Esta obra podría ayudarnos a distinguir con claridad la teoría de los dos Maritain, en la que tiene de verdadero que el pensamiento de J. Maritain evolucionó, pero esa evolución fue orgánica y armónica, y jamás le condujo a posiciones dispares ni mucho menos opuestas o contradictorias como si hubiera un Maritain liberal y otro ortodoxo. Esta es la tarea que intenta demostrar en la primera parte de la obra.

La segunda parte es temática aunque en relación con la primera. Estudia algunos aspectos importantes de la época más creativa de Maritain como son: el mensaje del humanismo integral, su filosofía política, los rasgos esenciales de su antropología. Asimismo se pone de relieve que esa creatividad es plenamente ortodoxa en relación con el pensamiento cristiano. La obra termina profundizando en las tesis específicas planteadas como es el caso del tomismo maritainiano

Los temas tratados en la segunda parte dan bastante actualidad a la obra y sería útil su lectura por el mundo universitario y por aquellos políticos, si quedan, que tengan una cierta preocupación por el ser humano. Estudia cuestiones como la antropología, la ley natural y la no escrita, la propuesta del humanismo integral, el Bien Común y la filosofía política en relación con la democracia. En una sociedad donde predomina la búsqueda del bien del partido frente al bien de la sociedad, la potenciación del Estado y de la Administración frente al bien social, el intervencionismo económico frente a la democracia, el legalismo parlamentario frente al poder de la conciencia, esta obra es bienvenida ya que de esta manera pone ante nuestros ojos la reflexión del gran autor sobre cuestiones filosóficas y sociales que fue J. Maritain.

Pero esto no tendría sentido sin la primera parte en la que el autor nos dibuja la auténtica personalidad de J. Maritain. Esta personalidad ha de hacer pensar a los cristianos, pensadores y agentes sociales, que la presen-

cia en la vida pública exige una identificación clara: no se ha de pasar vergüenza al proponer un ideal en beneficio a la sociedad como es llevar el logotipo de "Cristiano". J. Maritain nos enseña que ha terminado la época de ocultar la identidad cristiana en el campo de la vida política.

Ángel Galindo García

AA.VV., *Una luz para el obrar. Experiencia moral. Caridad y acción cristiana* (Madrid: Palabra 2006) 381 pp.

Los autores desarrollan su actividad académica en el ámbito del Instituto Pontificio Juan Pablo II de Roma, caracterizado por su fidelidad científica a las orientaciones institucionales de la Iglesia Católica. Desarrollan su trabajo en el campo de la teología moral en sus diversos aspectos como queda patente a través de sus diversas y múltiples escritos y publicaciones.

El origen y planteamiento de la cuestión que subyace en esta obra es la falta de horizonte en el obrar del hombre de hoy. Si bien es verdad que la sociedad de hoy está preocupada por las cuestiones morales, no lo es menos su desorientación y falta de sentido. Ante ello es necesaria una luz. Los autores quieren ayudar a descubrir la luz interior para que el hombre de hoy pueda caminar por las sendas de la verdad moral.

La obra está dividida en tres partes. En la primera se analizan las dimensiones de la experiencia moral originaria que todo hombre puede descubrir en sus acciones y poder dar respuesta a la pregunta ¿Quién quiero ser? La segunda parte presenta a Cristo, el amigo que con la caridad anima todas las capacidades humanas generando un nuevo sujeto humano. La tercera parte ofrece un estudio teológico de la acción en cuanto nace de la gracia del Espíritu Santo y adquiere así un valor salvífico que introduce en la comunión de Cristo con el Padre.

Desde el ámbito metodológico nos encontramos ante una obra, recopilación de varios artículos o trabajos de los tres autores. Esto hace que se note con claridad la falta de unidad en la obra aunque cada trabajo en sí mismo tenga un gran valor. El lector tendrá que hacer un gran esfuerzo para conseguir el hilo conductor de la obra. Para ello no se puede olvidar que este trabajo es un complemento a otra obra publicada anteriormente sobre la "plenitud del obrar cristiano".

Esta aportación quiere ser una investigación sobre el punto concreto de la experiencia moral. Sin embargo, se limita a la experiencia moral que nace de la espiritualidad y que quiere responder a dos cuestiones fundamentales para la renovación moral: el legalismo racionalista y el extrinsecismo teológico. Existen, sin embargo, grandes ausencias de la experiencia moral que nacen de la antropología, la psicología y las dimensiones sociales del obrar humano no presentes en este libro.

La obra afronta dos aspectos de los estudios morales eminentemente significativos. En primer lugar, el de la relación entre el amor, el afecto y la virtud con objeto de profundizar en la racionalidad práctica. En este sentido quiere ver la relación que existe en el momento de la intención entre afecto y razón. Esta relación quiere ser la base del dinamismo entre caridad y virtudes.

El segundo aspecto es el valor sobrenatural de la caridad en cuanto virtud. El estudio parte de las propuestas de Tomás de Aquino sobre la virtud de la caridad como "anima virtutum" integrando de esta manera la categoría de la amistad.

La guía teológica para la elaboración de la obra desde estos dos aspectos ha sido no la tradición teológica ni el pensamiento filosófico que analiza el amor y la caridad como elemento antropológico, propio del ser humano, sino la encíclica "Veritatis splendor". Un primer acercamiento global a dicha encíclica según las claves indicadas les da libertad a los autores del estudio (p. 11) pero a la vez les mediatiza a estar sujetos al proceso de reflexión del texto pontificio.

Esto se manifiesta en los diecinueve capítulos en los que el libro está dividido, trabajos individualizados cuyos títulos enunciamos a continuación: un haz de luz para la renovación moral; la experiencia moral; ¿moralizar o desmoralizar la experiencia cristiana?; *Sentite de Domino in bonitate*; perspectivas de la relación entre moral y espiritualidad; la experiencia moral; una presencia de gracia; ¿Límites para la libertad? El conflicto de deberes; La fe que obra por la caridad. Un anuncio de vida cristiana; Los ojos de la caridad; la caridad y las virtudes en el dinamismo moral; la fe, la esperanza y la caridad en la vida cristiana: caminos de la teología moral para superar el extrincisismo; amistad y justicia: el papel de la experiencia primordial del amor; justicia y amor; la castidad conyugal, virtud del amor verdadero; amor conyugal y don del espíritu; la luz de Cristo sobre el obrar humano; el encuentro con Cristo; inicio de una vida; amor y acción; la reciprocidad en la dinámica comunicativa del bien; la Iglesia, morada del obrar moral.

El carácter indiferenciado de cada aportación o artículo de los autores, escritos cada uno de ellos en un contexto temporal y reflexión distintos, hace que los hilos conductores y el dinamismo teológico de reflexión en la historia de la teología entre moral y espiritualidad queden oscurecidos. Los grandes autores sobre teología espiritual y teología moral de tipo agustiniano, ascético, monacal quedan oscurecidos y la dimensión antropológica de los tratados espirituales desde el ámbito filosófico no aparecen: reflexiones provenientes del pensamiento de Paul Ricoeur, o Tomás de Aquino sobre el movimiento de las capacidades del ser humano desde la intención, el intelecto, la *volitio* hasta la reflexión en torno a la opción fundamental están tratados superficialmente.

Es verdad que este libro queda completado por los puntos de referencia: la celebración del Congreso Internacional, *Caminare nella luce*, celebrado en 2003 como estudio de la encíclica *Veritatis Splendor* y el Manual de Teología Moral Fundamental de los mismos autores. Los tres trabajos vistos en conjunto pueden ayudarnos a superar las carencias de este último.

De todos modos, el gran aporte de esta obra está en haber replanteado la histórica cuestión de la relación moral y espiritualidad. En este caso el acierto está en haber utilizado las claves de la caridad como muñidora de la reflexión. Consideramos que sin lugar a dudas, como ya había puesto en evidencia Tomás de Aquino, las virtudes teologales son el vehículo antropológico de cohesión del pensar y del obrar humano. Pero no habrá que olvidar, y en esto es preciso profundizar con mayor ahínco, que desde la dimensión teológica será Cristo, ser personal, el muñidor del pensar y obrar humano.

Ángel Galindo García

J. M<sup>a</sup>. Trevijano Etcheverría, *Contra la corrupción en la administración. Defensa de los accionistas minoritarios frente a las grandes corporaciones* (Madrid: Libroslibres 2007) 372 pp.

El autor, doctor en ingeniería industrial por la Escuela de Ingenieros de Bilbao, ha desempeñado el cargo de Consejero Delegado y Presidente Ejecutivo en empresas del sector del metal o en la industria farmacéutica. Ha colaborado en varios diarios de tirada nacional y regional especialmente en aquellos que tratan de cuestiones económicas. Su vida laboral y profesional garantiza la seriedad de los planteamientos críticos en búsqueda de la verdad que este libro recoge.

El punto de partida de la cuestión de esta obra es el cumplimiento de los Derechos Humanos. Junto a dicha actitud se plantea la razón de ser de las Constituciones que rigen el comportamiento de los Estados y de los ciudadanos. En ambos casos, según el autor, las leyes y los principios generales se han erigido para que se cumplan.

Desde este planteamiento, la tensión existente en todas las épocas de la historia entre el poder y la autoridad, entre el Estado y la Sociedad aparece reflejada en esta lúcida obra. En el terreno de lo concreto, según este libro, en las grandes sociedades cotizadas se toman habitualmente decisiones en perjuicio de los pequeños accionistas con total impunidad, apelando a razones empresariales o sociales inexistentes. A menudo, esas resoluciones que adoptan los administradores de las grandes corporaciones no tienen otra justificación que el lucro personal de ellos mismos o de terceros a costa de los accionistas minoritarios. Y ello sin que ni el poder político, ni el judicial, ni la prensa hayan hecho nada por evitarlo.

La administración pública no parece interesarse en absoluto por terminar con una corrupción casi cotidiana que padecen los accionistas. El gran número de administradores y altos directivos que se dedican a prácticas que, en justicia, deben calificarse como corruptas hace de la indefensión del pequeño accionista algo a lo que parece haberse acostumbrado nuestro estado de Derecho sin demasiados sobresaltos. A esta anomalía, que pasa a

diario desapercibida sin que nadie la evite, se dedican las páginas que el lector tiene en sus manos.

Por ello, el objetivo de la obra es explicar cómo los administradores de importantes sociedades anónimas que cotizan en bolsa proponen y aprueban en las juntas generales operaciones innecesarias para beneficiar a las empresas que administran permitiendo su propio beneficio o el de terceros con perjuicio para una parte importante de los minoristas y de los accionistas a quienes representan.

Esta inmoral gestión consiste en recurrir a prácticas contables incorrectas inflando beneficios y perjudicando a los inversores, en beneficio de aquellos a los que han otorgado *stock options* o retribuciones variables en función de los resultados.

La obra está dividida en dieciséis capítulos, enunciados a continuación con el objeto de que el lector de esta recensión vea la generalidad de la material tratado: Exclusión del derecho de suscripción, Los acuerdos y las emisiones legales, Las denuncias al Ministerio Fiscal, La denuncia contra el consejo del Banco de Santander, La denuncia contra el consejo del BBV, La Impugnación de la exclusión por vía civil, La queja ante el Consejo General del poder judicial, Las modificaciones legislativas de los artículos 158 y 159, Gestiones para recurrir la inconstitucionalidad, Nuevos acuerdos en perjuicio de los accionistas, Las denuncias al consejo del BBVA, Segunda queja al Consejo General del Poder Judicial, Los artículos silenciados, La continuidad de esos procedimientos, Las responsabilidades de los registradores mercantiles, Las denuncias a la Unión Europea y Conclusiones.

Como puede verse el autor expone en la obra el proceso seguido por él en orden a denunciar los atropellos de los administradores de grandes empresas en perjuicio de los accionistas y minoristas. La incapacidad individual de resolver el problema es claro dada la forma sofisticada de legislar del parlamento español sobre materias financieras y la dificultad económica para seguir un proceso judicial.

Se puede ver, como el autor señala (p. 17), que los argumentos cuya exposición se reitera se deben a que el mismo asunto ha sido planteado en distintas instituciones y es preciso reflejar la información que se les ha facilitado para que se pueda hacer crítica de las contestaciones recibidas. Por otra parte, se trata de temas profesionales relacionados con la ética y la administración de empresas. Dada su complejidad, la repetición de elementos del proceso señalado en este libro, facilita la comprensión al menos para aquellos que estén menos acostumbrados a analizar la ética de empresas en el ramo de la bolsa.

Las conclusiones a las que el autor llega pertenecen tanto al campo de la gestión, como a la vida pública o invitación a la contestación por parte de la población y a la acción de los legisladores: políticos, ciudadanos y gestores que están implicados desde una responsabilidad diferente.

Como solución al problema planteado, a la sociedad anónima le conviene que sus accionistas actúen como socios y no como especuladores. La



legislación debe proteger que en su administración se respeten los derechos de todos los socios y de terceros. Es inconcebible que profesionales de prestigio como son algunos de los rectores de las instituciones públicas e incluso catedráticos de Derecho mercantil, se hayan prestado para apoyar con su revisión y respuestas el mantener lo legislado de forma injusta y perjudicial para los accionistas minoritarios.

Es inconcebible que habiendo recibido el informe de 21 de septiembre de 1998, y teniendo ocasión de modificarlos, como efectivamente se ha hecho en algunos momentos, hayan quedado como en la Ley se reflejan. En este mismo sentido es inconcebible, según el autor, que habiendo transcurridos varios años desde su promulgación, esa disposición a pesar de haber sido denunciada vulnere la directiva comunitaria y los derechos fundamentales.

Según el autor, se están permitiendo en algunas grandes sociedades cotizadas vulnerar el derecho a la propiedad. Los perjudicados tampoco cuentan con la tutela efectiva de los tribunales. Son dos derechos fundamentales recogidos en la Constitución Española y en la declaración de Derechos y Libertades Fundamentales del parlamento europeo.

La obra, por tanto, plantea uno de los problemas más graves por los que pasa la economía bursátil moderna. Tiene relación con la importancia de la "propiedad del saber". El mundo de los técnicos y de los gestores intermediarios necesita unos criterios éticos para su ejercicio. La corrupción e inmoralidad de los estos intermediarios puede hacer que empresas cuyos propietarios son honrados puedan verse envueltos en paraísos fiscales sin ellos darse cuenta.

Ángel Galindo García



## 2) DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

M. Schooyans, *La enseñanza social de la Iglesia. Síntesis, actualización y nuevos retos* (Madrid: Palabra 2006) 266 pp.

El autor, profesor emérito de la Universidad de Lovaina la Nueva y experto en filosofía política y teología moral social, ha impartido su docencia en Brasil y en numerosos centros universitarios trabajando incluso en relación con las juventudes obreras católicas. Desde ese contexto se acerca a la enseñanza social de la Iglesia intentando responder a los nuevos retos de la sociedad actual.

La obra ofrece una visión actual de la enseñanza social de la Iglesia haciendo una síntesis magistral. Desde ella señala los nuevos retos que plantean fenómenos sociales que obligan a la Iglesia a pronunciarse con más vigor ante los ataques a la vida, a la dignidad de la persona, a la familia, a la paz. En este sentido el autor sabe y es consciente de que la Doctrina Social de la Iglesia tiene como objeto dar respuesta a los nuevos problemas sociales que en cada tiempo van surgiendo en las sociedades.

Por ello, el prologista de la obra, René Rémond, recuerda que el pensamiento social cristiano no es un pensamiento estático ni un sistema cerrado. Su dinamismo le permite adaptarse a la novedad de los problemas, como se ha visto actualmente en relación con el tema de la guerra, la pena de muerte, el aborto y “para presentar esta visión de conjunto y mostrar la riqueza de este pensamiento, el autor de la obra esta especialmente cualificado” (p. 10).

Se puede decir que los problemas que la obra recoge y plantea son tan diversos como los de la sociedad. Se recuerda que, contrariamente a lo que sucede en otras filosofías políticas, la Iglesia Católica es consciente de que ninguna cuestión social puede recibir solución definitiva por considerarse exclusiva de oportunidad o eficacia, razón de Estado o de mercado.

Metodológicamente la obra está dividida en diecinueve capítulos distribuidos en cuatro partes. La Primera parte hace una exposición de conjunto, de tal manera que aquí nos encontramos con una síntesis de la enseñanza social de la Iglesia, especialmente en lo que se refiere a las fuentes y a la historia de la misma.

La segunda parte está dedicada a una historia temática donde se ven a lo largo de los años los diferentes temas que se entrecruzan y evolucionan como también las situaciones nuevas que quedan esclarecidas por la enseñanza y las sensibilidades que se abren a las nuevas cuestiones que van surgiendo.

La tercera parte confronta la enseñanza social con los problemas contemporáneos que ocupan frecuentemente el proscenio de la actualidad: la cuestión de la población y de las relaciones entre verdad y libertad. En este sentido el autor se acerca a uno de los problemas más significativos del momento actual: el juego que los poderes hacen con la verdad.

En la cuarta parte, el autor intenta explorar los temas concretos de la enseñanza social. El lector podrá observar que estas partes gozan de una gran autonomía, debido tanto al tratamiento original de cada tema como al origen de los textos que como puede verse proceden de publicaciones anteriores.

De todos modos, el lector encontrará numerosos medios para continuar el trabajo y la investigación. Esto, unido a los documentos recogidos en los anexos, hará de esta obra un instrumento de trabajo para futuras reflexiones y actuaciones prácticas.

Los temas desarrollados a lo largo de la obra son los siguientes: Raíces dogmáticas de la enseñanza social de la Iglesia, los temas centrales de la DSI como el trabajo, el destino universal de los bienes, las grandes etapas históricas, la justificación de la intervención de la Iglesia, los verdaderos males y falsos remedios, progresos y mutaciones, la dignidad de la persona humana, la justicia en los intercambios, los niveles de poder y las corporaciones intermedias, las funciones y límites del poder político, enseñanza social y nueva evangelización, verdad y libertad en el actuar social, políticas democráticas y democracia, envejecimiento y desempleo en Europa, un tesoro en la Iglesia, algunos temas actuales, un nuevo aliento.

Lleva razón el autor al afirmar que la obra es principalmente una introducción a la enseñanza social, estableciendo un balance de las enseñanzas sociales de la Iglesia en el momento actual. Por ello se nota este avance y la recuperación de nuevos temas desde las encíclicas *Veritatis Splendor*, *Evangelium vitae*, y otras.

El autor deja claro que frente a los peligros estupefacientes que amenazan hoy, la Iglesia continúa en primera línea para defender los derechos del hombre, de la familia, de la sociedad civil y de la democracia. Quizás sea esta, aunque el autor no alude a ello, la razón por la que la Iglesia en el campo social es odiada por los poderes actuales que la impiden participar de la vida social intentando expulsarla de la vida pública.

Es verdad que la Iglesia tiene mucho que decir sobre las nuevas cuestiones sociales: la globalización, la ética de los medios de comunicación, la ver-

dad y la libertad, la referencia social de problemas como el aborto, la eutanasia. Hasta el extremo de que el autor debería haber planteado cómo existe una correlación estrecha entre cuestiones pertenecientes a la moral de la persona y aquellas que directamente pertenecen a la moral social. Temas como globalización, bioeconomía, política y demografía incluyen cuestiones de ambas laderas. Esta es la razón por la que hoy es preciso encontrar la fundamentación antropológica y teológica de la Doctrina Social de la Iglesia.

Es cierto que la Doctrina Social de la Iglesia aparece de forma sistematizada desde hace más de un siglo con la aparición de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. Pero el autor nos quiere recordar con bastante acierto que, además de cada Ordinario del Lugar en su propia Diócesis, las Conferencias episcopales y organismos de la Iglesia Universal como la Pontificia Comisión Justicia y Paz y otros han aportado su contribución analítica sobre los nuevos problemas sociales que van apareciendo en la geografía universal.

Si este es un gran acierto del autor no lo es menos la alusión que hace a las iniciativas de los laicos, y a las experiencias ensayadas por el pueblo cristiano aportando, con su reflexión y con las iniciativas sociales, la preparación de la elaboración de los documentos del Magisterio. El lector recordará con este libro que ninguna actividad colectiva del hombre escapa completamente al juicio de la conciencia moral.

Ángel Galindo García

*M. Toso, Humanismo social. Viaje a la Doctrina Social de la Iglesia* (México: IMDOSOC 2003) 420 pp.

Estamos ante una larga y profunda obra, traducida de la lengua italiana al castellano, del actual rector de la Universidad Salesiana de Roma que se ofrece como propuesta oportuna para realizar un viaje por la Doctrina Social de la Iglesia con el fin de conocerla y profundizar en ella para tratar de vivir conforme a su estímulo.

El objetivo que el autor pretende es el de presentar una adecuación del Magisterio de la Iglesia a las preocupaciones de hoy, como el trabajo, la familia, los derechos humanos y los medios de comunicación social, cuyo centro o eje es el humanismo social en el que la persona humana ocupa el centro.

El punto de partida y la razón de ser de esta obra, que podría considerarse como un manual de Doctrina Social de la Iglesia, es claramente antropocéntrico con referencias teológicas. Frente a los fracasos del pensamiento del vacío o pensamiento débil y ante los dualismos del siglo XX, que han terminado produciendo auténticas catástrofes bélicas, el autor pretende acercarse a la Doctrina Social de la Iglesia con la mente puesta en un huma-

nismo que reivindica y promueve la dignidad del hombre, entendida como capacidad de buscar la verdad y el bien. Subraya su autonomía y su libertad, no separadas de Dios, sino más bien reconociendo que ellas reciben consistencia y dinamismo precisamente de su relación vital con su fuente divina (p. 13).

El autor entra en el debate frente al escepticismo sobre el bien y la fe que conduce a un callejón sin salida. Y piensa que solamente una libertad que se vincule a la verdad y a una ética de la vida buena puede ayudar a practicar la tolerancia, el sano pluralismo y evitar la imposición arbitraria.

Los temas desarrollados en diez capítulos ponen en evidencia cómo la Doctrina Social de la Iglesia puede dar una contribución a la perspectiva de un humanismo nuevo en una sociedad globalizada y multicultural.

El capítulo primero presenta el “Estudio, difusión y mediación de la Doctrina Social de la Iglesia” como respuesta a la llamada de la encíclica *Centesimus Annus* a ser estudiada, profundizada, divulgada y puesta en acción, a fin de que pueda contribuir, con una adecuada mediación, al enriquecimiento de todo hombre y pueblo. En este sentido el autor se detiene en analizar los responsables de este anuncio, los caminos de formación y la universalidad de la Doctrina Social de la Iglesia.

El capítulo segundo lleva por título “una gramática común”. Esta se refiere a los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia en cuanto representan el esqueleto y la estructura sin la cual se perdería la esencia de la misma DSI. En este sentido son el punto de referencia común e imprescindible de la actividad social de los creyentes dentro de la vida social tanto si actúan en el campo de la política profesional como si lo hacen dentro de las estructuras intermedias.

La relación entre antropología y derecho es el contenido del capítulo tercero en el que, como puede verse, se manifiesta que toda la verdad sobre el hombre constituye, en cierto sentido, el corazón y el alma de la doctrina social y puede ser considerada como su matriz cultural. Según el autor, sobre esta visión del hombre, iluminada por la razón y la fe, la Iglesia fundamenta los inalienables derechos y deberes de la persona (p. 107).

El cuarto capítulo se centra en el análisis de “la familia” como eje central de la civilización del amor. En él, el autor llega a abrir las bases para una teología de la familia considerándola desde la creación y la redención. Aquí encontrará las respuestas ante el contexto posmoderno en el que la familia está sujeta a corrientes contradictorias que la llevan a su desestructuración con graves consecuencias para la sociedad civil y para la misma vida política, como queda manifiesto por la ambigüedad existente en la legislación moderna sobre la familia.

El tema del capítulo quinto es el del “trabajo para todos” donde el lector puede encontrar una auténtica teología del trabajo. El trabajo, como sabemos, ocupa un lugar absolutamente central en la sociedad contemporánea, aún con todas sus transformaciones. El autor es consciente de que la humanización del trabajo constituye el gran desafío que concierne al futuro de las

mismas sociedades. La clave central de su teología es la dimensión antropológica y teológica del trabajo del que se deriva la necesidad de una auténtica organización.

El capítulo sexto estudia la economía al servicio de la persona en un contexto de economía globalizada y de carácter financiero, de mercados liberalizados donde aparece el uso egoísta de los recursos que pertenecen a la humanidad. En este marco, el autor recuerda que la Doctrina Social de la Iglesia reconoce el valor de la economía de mercado, de la empresa entendida como comunidad de personas, y de la búsqueda de beneficio y de eficiencia.

“La comunidad política no es una sociedad de negocios” es el título del capítulo séptimo, con el que quiere dejar bien clara la distinción entre el *homo socialis* y el *homo economicus*. Según él (p. 292), la idea de un Estado concebido en términos predominantemente mercantiles es ajena a la tradición católica en la razón de la antropología en la que se inspira y de la atenta reflexión sobre las tareas del estado social y democrático para el cual los derechos sociales no son marginales. Es también ajena a la Doctrina Social de la Iglesia, como ha sido elaborada desde el siglo XIX. Para sustentar todo esto, el autor coloca el bien común, el valor de la democracia y la participación ciudadana como elementos fundamentales de la sociedad política.

El capítulo octavo se centra en el estudio de lo social de la Iglesia y del Estado social. En la función evangelizadora de la Iglesia encuentra el autor la razón de su participación en la vida social. En el mismo deber de anunciar el evangelio radica su función de potenciar un nuevo humanismo y una nueva vida social para recapitular todo en Cristo. La Iglesia ofrece a los creyentes una orientación y un plan germinal que tiene su corazón en un conjunto de principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción social. En este contexto, el autor presenta el Estado social con las características especiales ante la crisis actual.

El último capítulo lleva por título “Los medios de comunicación social y la convivencia humana”. El autor, realista como en los anteriores capítulos, es consciente de las muchas oportunidades y beneficios que nacen de los areópagos que son los medios de comunicación. Pero con ello, se puede afirmar que la sociedad es cautiva de muchos bloques informáticos y agencias de noticias hasta el extremo de pensar que en algunas cuestiones es difícil encontrar la auténtica verdad de los acontecimientos.

En todas las grandes cuestiones planteadas en esta obra surgen muchas preguntas a las que el autor da respuesta con cierta agilidad científica y teológica. Para poner en acción todo esto desde la Doctrina Social de la Iglesia, habrá de tenerse en cuenta según nuestro juicio los temas de la sociedad democrática, de la opinión pública, del binomio religión-sociedad, de los derechos del hombre, de la educación y de la sociedad multicultural.

Con esta obra, los estudiosos de la Doctrina Social de la Iglesia pueden acceder tanto a sus fuentes como a la construcción de nuevos caminos de

respuesta a los problemas sociales. Este libro será útil incluso para comprender bastantes aspectos de la Doctrina Social transmitida después del Concilio Vaticano II y del mismo Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Ángel Galindo García

J.-Y. Calvez, *Los Silencios de la Doctrina social católica* (México: IMDOSOC 2003) 162 pp.

El autor, especialista clásico en Doctrina Social de la Iglesia, es sobradamente conocido por sus reflexiones profundas sobre cuestiones sociales y por el seguimiento exquisito que siempre ha hecho de la enseñanza social de la Iglesia en sus múltiples instituciones magisteriales y teológicas.

En esta obra se pone de manifiesto una de las realidades más acuciantes de la Doctrina Social de la Iglesia: sus límites y silencios. En este último caso el autor se lamenta que no se conozca y ni difunda más, precisamente para que un mayor número de personas, creyentes y hombres de buena voluntad, participen con conocimiento de causa en su elaboración, desarrollo y aplicación.

El autor es consciente de que la Doctrina Social de la Iglesia no comienza en el siglo XIX. Siempre ha existido una enseñanza social de la Iglesia: los textos del Nuevo Testamento, los autores de la época patrística, la reflexión de Santo Tomás y de la edad media e innumerables acciones sociales en el campo de la sanidad, la enseñanza, la caridad, con su fundamentación teórica, atestiguan esta afirmación.

Sugiere el autor que podríamos llamar a la Doctrina Social de la Iglesia "implicaciones sociales del cristianismo" ya que esta enseñanza va orientada a la acción práctica desde la reflexión sobre la vida pública. Por ello, desde la consideración del pasado, la obra se orienta hacia el futuro intentando responder a la pregunta: ¿Qué doctrina social de la Iglesia necesitamos para el mañana?

Desde esta perspectiva, la obra trata del trabajo y especialmente del desempleo y del empleo, después de las finanzas y del capitalismo y de los temas políticos, es decir, de la naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia preguntándose por las fuentes: la ley natural y la revelación.

El capítulo primero lleva por título "El impulso, obra de Juan Pablo II a partir de 1979" y tiene como objeto manifestar que sobre el fondo de una cierta crisis de la Doctrina Social de la Iglesia en los años sesenta, provocado por las ideas que nacieron de la teología de la muerte de Dios queriendo apropiarse de los niveles sociales del cristiano propios de la DSI, aparece el esfuerzo de Juan Pablo II por dar un nuevo vigor a la enseñanza social del Magisterio. Esto se manifestará tanto desde la última encíclica de Pablo VI como en la presencia de Juan Pablo II en Puebla.



“Veinte años después” es el título del segundo capítulo en el que el autor manifiesta su conciencia de la poca extensión y de la débil recepción que la Doctrina Social de la Iglesia está teniendo. El tema ha sido debatido y el autor da entre otras las razones siguientes: el pensamiento débil y el ser documentos de difícil lectura, así como la poca conciencia de los agentes de pastoral hacen que haya pasado casi inadvertida.

Pero en el capítulo tercero muestra cómo Juan Pablo II de manera nueva y vigorosa proclama lo que no se había hecho hasta entonces: sus propuestas radicales en tema de trabajo, solidaridad, democracia, etc. Por eso en este capítulo sobre “Urgencia de las proposiciones para el empleo”, el autor expone algunas de las ofertas radicales de Juan Pablo II sobre el tema: primacía del trabajo sobre el capital y el problema del desempleo en la vida económica.

Un tema de gran actualidad es el debatido en el cuarto capítulo: “El liberalismo financiero”. En él trata de ver cómo la Doctrina Social de la Iglesia, después de la caída del muro de Berlín, retoma la vieja cuestión del mercado y de sus límites frente a los entusiasmos neoliberales aunque aún, a nuestro juicio, no se haya abordado con suficiente profundidad la cuestión del liberalismo de las operaciones financieras, con su extensión a la cuestión del beneficio, de los bienes colectivos y de los acuerdos entre los Estados.

El autor piensa en el capítulo siguiente que es importante volver a abrir la cuestión del capitalismo. En este contexto (p. 85), la iglesia debe invitar a volver a plantear la pregunta sobre el capitalismo ya que es uno de los grandes retos del momento actual. Para ello, el autor explica aquí la naturaleza exacta del capitalismo y por qué muchos piensan que la iglesia ha tratado abundantemente sobre el tema aunque, según el autor, solamente lo ha tratado con “calificativo”.

El capítulo sexto se titula “Derechos del hombre y democracia”. Estamos ante una de las cuestiones más queridas por Juan Pablo II. Su pasión por la democracia le lleva a valorarla desde su relativización. Pero el autor orienta el tema desde los derechos del hombre y de su definición. En ambos casos, sobre derechos humanos y democracia, a juicio del autor, es preciso que la Doctrina Social de la Iglesia retome algunas cuestiones para el futuro ante el surgimiento de nuevos problemas en relación con la Verdad y su vinculación a la libertad.

Al llegar al capítulo séptimo, el autor se pregunta por la naturaleza de la Doctrina Social. El autor piensa que la definición de DSI se ha vuelto incierta con Juan Pablo II. A pesar de esto, nuestro juicio es que dicho papa buscó durante todo su pontificado la identidad de la misma. Se negó a presentarla como alternativa a los sistemas económicos y sociales. Sí estamos de acuerdo con el autor en afirmar que la Doctrina Social de la Iglesia se ha orientado hacia una fundamentación y perfil teológicos tanto en relación con el desarrollo como con la dimensión moral de la misma.

Al final, el autor, añade tres anexos. Los dos primeros tienen relación con la enseñanza social de Juan Pablo II referidos a sus intervenciones

mayores y al concepto de desarrollo en su enseñanza social. El tercero presenta los derechos de la nación y de su cultura y los derechos del hombre. En todo caso, la enseñanza de Juan Pablo II, según el autor, es heredera en gran parte de los grandes acontecimientos que han acaecido durante su pontificado. Estos van desde la guerra fría, la deuda externa y la caída del muro de Berlín, con su preparación en la Perestroika, hasta los grandes problemas planteados por el desarrollo, la distancia Norte-Sur, la globalización y la tensión bélica a nivel planetario.

El lector se encuentra con esta obra ante un gran especialista en Doctrina Social de la Iglesia que ha sabido escudriñar en la enseñanza social de los últimos papas dando en la diana de lo más genuino de esta enseñanza con su fundamento racional, natural y evangélico. Estamos ante una obra que aportará grandes beneficios al estudio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Ángel Galindo García

F. Savariano – A. Mutolo, *Los orígenes de la ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia 1913-1943* (México: IMDOSOC 2007) 289 pp.

Estos dos autores se acercan a la Doctrina social, uno desde la antropología y otro desde la historia, con un tema específico: los orígenes de la ciudad del Vaticano durante una época en la que la 'cuestión romana' daba sus últimos coletazos en orden a la solución definitiva.

El presente escrito pretende ser una pequeña aportación para entender el proceso histórico que llevó al nacimiento y formación de la ciudad y del Estado del Vaticano. Es preciso recordar que, si bien la Iglesia cuenta con veinte siglos de historia y con una larga tradición plurisecular como Estado Pontificio, el Vaticano actual data de 1929, con los pactos lateranenses firmados con el Estado italiano. Por eso como tal Estado, reconocido internacionalmente, es relativamente joven. Este estudio se va a acercar al proceso de formación y nacimiento de este Estado.

Es paradójico que la configuración del Estado Vaticano suceda durante un periodo fascista en un tiempo en el que el gobierno persigue una visión ética y política absolutista contrastante con la doctrina y la tradición de la Iglesia. En este sentido, tampoco hay que olvidar que la plataforma jurídica en la que se basan estos acuerdos es anterior al Concilio Vaticano II y en ese contexto es necesario comprenderlo.

La obra que el lector tiene en sus manos sigue un método histórico lineal pero, en cada uno de los nueve capítulos en que se divide, los autores han sabido recoger el pensamiento que movió a la Iglesia a dar los pasos y realizar los acuerdos en los que en gran medida se vio obligada a firmar de acuerdo con y a fuerza de las circunstancias de la época.

El capítulo primero lleva por título “La Iglesia, los católicos y el estado nacional”. En él se analizan los acontecimientos que precedieron a la Primera Guerra mundial. En esta época los ambientes católicos, especialmente los conservadores, y el nacionalismo comenzaba a gozar de muchas simpatías por su política despojada de tensiones anticlericales. Para organizar de manera eficaz las fuerzas políticas católicas, poner en la mesa la ‘cuestión romana’ y lograr una paz definitiva entre el Estado y la Iglesia hacía falta una oportunidad que cambiara completamente el panorama político y cultural italiano.

El capítulo segundo, “Guerra y paz”, se sitúa ante las tensiones acumuladas en la primera década del siglo, antes de la primera guerra mundial, panorama descrito en este capítulo. En este contexto surge y se desarrolla el movimiento fascista con un programa inicial que propugnaba el estado laico y la nacionalización de los bienes de las corporaciones religiosas. Los autores son conscientes de que el fascismo no prometía nada bueno para la Iglesia.

Por eso en el tercer capítulo se narra la relación del “fascismo y el catolicismo” y los autores responden a la cuestión de cómo se explica el que el fascismo haya pasado a la historia como el primer movimiento revolucionario de los tiempos modernos capaz de hacer las paces con la religión y establecer un sólido acuerdo de cooperación con la Iglesia (p. 51). Puede decirse con los autores que al comienzo de los años veinte la Iglesia tenía frente a sí un fenómeno político nuevo en el ámbito italiano.

El capítulo cuarto narra el “difícil proceso de acercamiento (1921-1926)”. Y es que la posguerra no había traído la paz al país y además existían grandes tensiones entre los partidos italianos. La novedad de este tiempo estuvo en la conversión de los fascistas en partido. Dentro de las dificultades existentes, se narra en este capítulo cómo el Vaticano secundó la política del régimen fascista de ocupar espacios y establecer su hegemonía sobre la sociedad. Removidos los obstáculos, comenzaron las negociaciones.

El siguiente capítulo se titula “Hacia el concordato”. El fascismo dominaba el marco político y su control del Estado era casi completo. En esta situación de diálogo y negociaciones entre los representantes del Vaticano y del gobierno se logra firmar el acuerdo. De todos modos, puede verse en este capítulo como dos años después del acuerdo la Iglesia acusará tanto al gobierno italiano como al mexicano de no respetar los compromisos asumidos en el 1929.

El capítulo sexto recoge la “conciliación” con su significado e interpretaciones. Esto tenía como telón de fondo la ‘cuestión romana’ abierta en 1870 con la ocupación de la Roma papal por las tropas italianas, concluido formalmente en febrero de 1929 con la redacción de dos documentos: la estipulación del tratado que instruye el nuevo Estado de la Ciudad del Vaticano y la firma del concordato que regula, como en otras ocasiones, las relaciones entre la Santa Sede y el estado italiano en orden a las respectivas esferas de influencia.

El capítulo siguiente recoge los conflictos y los esfuerzos por lograr la convivencia durante los años 1929-1932. Los conflictos vinieron fundamentalmente de la ladera de los anticlericales. Los esfuerzos de convivencia, como dicen los autores, provienen del esfuerzo de ambas partes con un compromiso que mantenía el equilibrio precario entre la Iglesia y el Estado sin destacar ningún vencedor ni delinear ninguna hegemonía absoluta (p. 178).

Continúan recogiendo en el capítulo octavo los años de esperanza y de ilusiones (1933-1937). Todo parte de que la normalización de la situación religiosa en Italia fue un hecho y porque las relaciones entre el régimen fascista y la iglesia durante estos años fueron cordiales y fundadas en un espíritu de colaboración y de concesiones recíprocas.

Los autores terminan con un capítulo noveno en el que describen el camino de la ruptura que se fraguó durante los años 1938-1943. A nadie se le olvida que las alianzas entre Hitler y Musolini están en el origen de esta nueva tensión aunque al final el fascismo vuelve su mirada nuevamente hacia la Iglesia. Es un capítulo interesante para ver la verdad de las actitudes y de las relaciones de la Iglesia con el sistema fascista tanto alemán como italiano.

La obra termina con tres anexos útiles para comprender toda la obra y seguir elaborando futuros trabajos: recogen mediante unas tablas la participación de los principales personajes que llevaron a cabo el diálogo entre ambas partes: Vaticano y Estado italiano. El segundo anexo recoge los diversos documentos fruto de los diálogos, las negociaciones y los acuerdos. Una obra interesante escrita desde la otra orilla del atlántico por dos autores conocedores de la historia y de la filosofía que dio lugar a esta convivencia.

Ángel Galindo García

### 3) TEOLOGÍA PASTORAL

A. M. Navarro Lecanda, *Colloquium salutis. Para una teología del diálogo eclesial. Un dossier* (Vitoria: Editorial Eset 2005) 315 pp.

Presentamos una obra-dossier, como el mismo título ya indica. El autor trata de presentar una serie de documentos que configuran el sustrato o el decantado de la reflexión magisterial y paramagisterial que se ha realizado sobre el tema del diálogo eclesial a partir del Concilio. Su objetivo es aportar el contexto doctrinal que pueda configurar una teología dialógica.

La obra tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera se centra en la época conciliar y desarrolla un estudio de la cuestión a partir principalmente de la *Eclesiam suam* y de la *Gaudium et Spes*. La segunda parte se centrará en los cuatro ámbitos del diálogo eclesial que sugiere el concilio: diálogo ecuménico, diálogo interreligioso, diálogo con los no creyentes y diálogo intraeclesial. El análisis se mantendrá dentro del ámbito de las propuestas institucionales desarrolladas en el posconcilio. Finalmente, el autor señala algunas pistas para el desarrollo de “una iglesia dialógica”.

Se trata de una presentación clara y matizada de los diferentes documentos analizados. Igualmente se puede decir que consigue mostrar la evolución de este tema a lo largo de los diferentes documentos. En este sentido se trata de un buen análisis textual. Este es su valor.

Su límite, marcado por el mismo autor (p. 296), es la falta de discernimiento para situar las afirmaciones en un cuadro de valoración teológica sistemática. Esto limita las afirmaciones que se hacen en el epílogo en referencia a una eclesiología dialógica, ya que muchos de los temas no son discernidos en una crítica teológica de los mismos documentos analizados. En cualquier caso quizá no se deba pedir encontrar elementos que no forman parte del objetivo de la obra.

La primera parte, se centra en la acogida del diálogo como un elemento constituyente de la relación de la Iglesia con el mundo. Elemento que se inserta institucionalmente en la Iglesia con la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*, aunque en dependencia de la forma en la que el anterior pontífice, Juan XXIII, comprende la presencia de la Iglesia en el mundo, descrita en el primer capítulo. Los dos siguientes capítulos marcarán la doble perspectiva en la que se comprenderá el diálogo dentro de la Iglesia. O bien como forma de contextualizar el anuncio cristiano y, por tanto, dentro del espacio de la evangelización en su dimensión más confesional (tal y como se propone en la encíclica de Pablo VI). O bien en el espacio de la colaboración en la obra del mundo que afecta a todos los hombres y, por tanto, en la perspectiva de una diaconía para la cooperación a favor del hombre en los temas propios del mundo (como fundamentalmente se propone en la *Gaudium et Spes*). Quizá hubiera sido bueno desarrollar esta lectura en el marco de la reflexión sobre el diálogo como camino a la verdad y la democracia como forma de configurar el orden social, ya que este contexto va a marcar el origen de los problemas que surgen en la incorporación del diálogo a la vida de la Iglesia.

La segunda parte comienza, después de una pequeña transición, con la presentación del diálogo ecuménico (cap. V). El recorrido parte de las declaraciones sobre el diálogo del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, pasando a presentar el tema en el Directorio Ecuménico de 1993 y la encíclica *Ut unum sint* (1995) y las declaraciones del grupo mixto de trabajo de la Iglesia Católica y el Consejo Mundial de las Iglesias. Queda asumido magisterialmente, más allá de la dificultad de su puesta en práctica, que el diálogo es una dimensión constitutiva de la relación entre las distintas confesiones y un camino fundamental hacia la unidad. Este se apoya en lo común ya compartido (la Revelación aceptada), la común radicación en el Evangelio al que todas las partes están sometidas. La reciprocidad y la participación de todos los miembros de las Iglesias y comunidades eclesiales, así como la voluntad de reconciliación son elementos especialmente subrayados.

El diálogo interreligioso (cap. VI) es el segundo espacio dialógico tratado. En él se presentan los análisis del tema que realiza el dicasterio romano encargado de estos temas (Secretariado/Consejo, en sus varias estructuraciones), la *Redemptoris missio* de Juan Pablo II, y el documento *Diálogo y anuncio* (1991) publicado conjuntamente por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Se constata un especial interés en diferenciar claramente el diálogo interreligioso del diálogo ecuménico, y la necesidad de afrontarlo en un mundo en el que la vecindad interreligiosa se ha hecho una realidad ineludible y en el que la evangelización es considerada muchas veces como intromisión colonialista. Diálogo y anuncio aparecen como dimensiones irrenunciables que no deben anularse sino complementarse mutuamente. Los diferentes niveles del diálogo (la vida concreta de los fieles, la colaboración en los problemas comunes, el encuentro de los especialistas) son afirmados como necesarios. Por fin, la renuncia a falsos compromisos (o la relativización de la propia fe) y el indiferentismo hacia las demás religiones son descartados.

El diálogo con los no creyentes parece ser para el autor, citando a C. Greffé (p. 189), junto con la indiferencia religiosa, la tarea prioritaria de la teología cristiana actual. Es "la común humanidad compartida" lo que sirve de sustrato en el que el diálogo puede y debe hallar su consistencia. La dificultad de concretar los ámbitos y los interlocutores de este diálogo se perciben en la modificación de la estructura del organismo destinado a este trabajo: Secretariado para los no Creyentes, posteriormente Consejo Pontificio para el Diálogo con los no Creyentes y, finalmente, Consejo Pontificio para la Cultura. Éste terminará siendo una especie de espacio de reflexión sobre la situación cultural en la que se enmarca la experiencia y la transmisión actual de la fe. Por otra parte, el autor muestra que existe, como consecuencia del distanciamiento entre la actual comprensión cultural de la realidad y la comprensión cristiana, una especie de repliegue hacia el testimonio en detrimento del diálogo. El testimonio mostraría la relevancia salvífica de la experiencia cristiana en una cultura que se mostraría, según estas tendencias, desinteresada de participar en un diálogo con ella.

Por último, se afronta el tema del diálogo intraeclesial (cap. VIII). Se integra un primer apartado sobre los medios de comunicación en la iglesia, que creemos que hubiera estado mejor situado, en la perspectiva en la que se desarrolla (el derecho a la comunicación de su ser y sus opiniones sobre la realidad), en el capítulo anterior. Posteriormente se presenta el *Symposium* del Consilium de Laicis (1971) y las respuestas magisteriales a los conflictos teología-Magisterio (1975), laicado-jerarquía (Alemania, 1994 y Austria 1998). Parece aceptarse una cierta tensión connatural que no siempre se resolverá sin más pero que podría hacerse fructuosa a través del diálogo (p. 254). Por otra parte, el diálogo intereclesial, que debe ser permanente, no debe interrumpir u ocultar la necesidad de decisiones pastorales que en ultimidad pertenecen al ministerio apostólico, ni mantener la verdad en un futuro sin referencias previas que marca la Tradición y el Magisterio en su ejercicio práctico. Importante es también el apunte sobre la perversa influencia que la utilización de los MCS como fuerzas de presión en este diálogo.

Creemos que haría falta añadir en este dossier demasiado centrado en la *Iglesia textual* un análisis de las estructuras de diálogo puestas en marcha en la Iglesia en este periodo así como de su funcionamiento concreto. En ellas se podría percibir si la cuestión del diálogo ha sido simplemente aceptada ideológicamente o ha habido una auténtica *recepción eclesial* del tema. Por ejemplo, y centrándonos en el diálogo intraeclesial, ¿qué aportaría el análisis de los distintos consejos pastorales o del desarrollo de los distintos sínodos en las Iglesias locales?, ¿qué el análisis de las afirmaciones canónicas sobre estas estructuras de corresponsabilidad eclesial? Por otra parte, ¿No sería necesario analizar la *forma* en que se desarrollan los últimos sínodos? O, por ejemplo, ¿no habría que analizar, para interpretar la verdadera comprensión del diálogo de Pablo VI, a la vez que su encíclica *Eclesiam suam* y la historia de confección de la encíclica *Humanae vitae*? Se opine lo que se opine, las dos configuran su forma de entender la verdad y los límites del diálogo intraeclesial. Creemos que éste es el verdadero límite de este

dossier: separar o no integrar la acción eclesial y la palabra magisterial. No sólo para limitar las afirmaciones, sino para comprobar su verdad práctica, su recepción.

Francisco García Martínez

Simposio Internacional de Misionología, *El primer anuncio en una sociedad postcristiana* (Burgos: 2004) 159 pp.

Nos encontramos, en este volumen, con las ponencias que se desarrollaron en el Simposio Internacional de Misionología tenido en Burgos bajo los auspicios de la Facultad de Teología del Norte de España y del Instituto de Misionología y Animación Misionera en 2004.

La estructura de las ponencias responde a dos formas de acercamiento al tema, que configuran dos partes claramente diferenciadas en el volumen. La primera correspondería al estudio del contexto y a los dos elementos nucleantes del primer anuncio: el testimonio y el anuncio explícito. En la segunda, se ofrece una reflexión más experiencial del tema desde tres espacios geográficos y culturales diversos donde se desarrolla este anuncio: Francia (Lyon), África (Chad) y Asia (varias aproximaciones en una misma aportación). Finalmente, una última ponencia reflexiona sobre la dimensión comunitaria de este primer anuncio (que, según nuestra opinión, hubiera estado mejor situada en la primera parte).

La primera comunicación de Eloy Bueno, se centra en la descripción del contexto europeo donde la pregunta por el primer anuncio y, por tanto, por la misión *ad gentes* se ha vuelto ineludible. La tesis de fondo del autor es que la sociedad europea ya no es culturalmente cristiana, aun sin afirmar la irrelevancia del cristianismo que poseería aún un peso específico en esta sociedad. Para el autor esta situación es inédita (una cultura *pos-cristiana*) y requiere un afrontamiento creativo que le lleva a afirmar que no basta un cambio de estilos pastorales, sino que se necesitaría una "remodelación de la figura o estructura eclesial" (p. 47). Los dos retos culturales de fondo que deben ser afrontados son el nihilismo y el paganismo. No se trata ya solamente de afrontar una modernidad que quiere librarse de ataduras teológicas creando un espacio de autonomía científica, política... sino de lidiar con los dos hijos que nacen de su misma lógica en los momentos de decrepitud: Una epistemología que comprendería el ser del mundo desde la acción particular sin más validez que la constitución de esta determinación por la elección libre (el nihilismo) y que busca, sin embargo, experiencias extáticas de plenitud sin referencias éticas, sino más bien marcadas por el culto al poder, al goce dionisiaco y vitalista... (el paganismo). En este contexto, la misión es tan necesaria como novedosa al venir marcada por la sensación cultural de haber superado el espacio ofrecido por la fe.



La segunda comunicación reflexiona, de la mano de Enrique Javier Rosich (misionero comboniano), sobre el testimonio. Su punto de partida es la descripción de una situación decadente y deshumanizada que muestra a través de la alusión a algunos films contemporáneos. El testimonio debería transparentar algo de la “presencia divina que nos habita” a través de la vivencia de los valores evangélicos. Mas allá de todas sus afirmaciones posteriores, el punto de partida le sitúa en la dialéctica *sociedad degradada-anuncio eclesial salvador* (testimonio). Por otra parte, la descripción de su experiencia africana deja ver que este planteamiento está marcado en gran medida por el prejuicio demasiado extendido (y seguramente inconsciente) que valora positivamente la cultura de los países envueltos en pobreza, y parece incapacitada para ver los valores positivos en nuestro mundo cultural. Dicho esto, es necesario retener algunas de sus aportaciones: partir de la realidad tal cual es, la lectura en positivo de la situación de minoría, el afecto por lo propio, la seriedad con la vida interior que nutre el testimonio, la cercanía concreta al sufrimiento, la sencillez de vida, el acercamiento desde lo común... Termina la reflexión con una referencia al martirio como lugar supremo de testimonio.

La tercera comunicación de Roberto Calvo se centra en el anuncio explícito. Se trata de la más extensa y tiene dos partes. La primera, después de afirmar la función central e insustituible de esta dimensión de explicitud, sitúa el tema dentro de la primera evangelización como prioridad universal tanto geográficamente (hace aquí una lectura de los documentos surgidos de los sínodos continentales) como por parte de los sujetos eclesiales (toda la Iglesia está implicada: laicos, religiosos, presbíteros). La segunda parte desarrolla concretamente el tema del primer anuncio. El desarrollo de su argumentación se sitúa fundamentalmente en los contenidos diferenciales que aporta la experiencia cristiana (qué Dios anuncia), y en la necesaria preocupación por referir vitalmente, contextualizar socialmente e inculcar este anuncio. La sensación última que queda en el lector es que, si bien puede aceptar las reflexiones hechas, éstas no han terminado de acercarle a *la forma de este anuncio en esta cultura postcristiana* (sin pedir, por supuesto, recetas) moviéndose el análisis en referencias generales. Nada extraño ya que es normal ver, en los diversos estudios sobre el tema, concreciones en las formas de testimonio y un planteamiento teorizante y no muy concretamente realista en el tema de las primeras palabras ofrecidas a un oído no cristiano. Podríamos pensar si la razón no será que apenas las pronunciamos en esta Iglesia en situación postcristiana y, por tanto, hablamos del deber ser más que de una acción eclesial activa y conocida.

Las tres siguientes comunicaciones se refieren a la experiencia del primer anuncio en tres contextos diferentes. En la primera, Jesús Andrés Vicente Domingo analiza la experiencia del catecumenado de Lyon, describiendo más las estructuras (y la evolución que han sufrido) de atención a los que comienzan el camino de la fe, que los dinamismos a través de los cuales se produce el acercamiento del evangelio a éstos. Es necesario retener de esta presentación que, como ha dicho en más de una ocasión el *alma mater* de este proyecto (H. Bourgeois, del que toma los datos), sin estas estructuras

no existen catecúmenos, cuestión especialmente provocativa para nuestras estructuras pastorales de anuncio y acompañamiento hacia la fe, que siguen empeñadas casi exclusivamente en la transmisión de la fe a la infancia y adolescencia. También la novedad de los *recomenzantes*, hombres que buscan en el cristianismo lo que no encontraron en sus primeras experiencias con él (que no les sirvieron ni les sirven tal como las conocieron) pero que confían o intuyen que éste puede ofrecerles algo distinto y mayor que lo conocido.

En la segunda, J. M. Pérez Charlín (misionero de África) parte de dos experiencias concretas en Chad: la predicación no confesional de un profeta musulmán que invitaba a renovar la vida abandonando las supersticiones ancestrales y opresivas y el testimonio atrayente de la forma de vida de una comunidad cristiana minoritaria. Reflexiona sobre el aprovechamiento de las situaciones que provocan al hombre a buscar algo más y mejor que lo que da de sí su situación presente. Para el autor es importante que la experiencia ofrecida consiga ofrecer un espacio de autointerpretación personal en el que la situación anterior quede integrada y la nueva tenga el valor suficiente para afrontar la dislocación de su anterior mundo íntimo y de sus relaciones sociales. Termina con una relación de las cualidades del evangelizador (gratuidad, misericordia, alegría, escucha, paciencia, confianza en Dios, oración...).

La última reflexión testimonial proviene de José Antonio Izco (director del IEME) a partir de tres experiencias en una situación de especial falta de arraigo del cristianismo, Asia. Éstas dejarían algunas preguntas a la acción misionera de la Iglesia: ¿No es necesario, en algunos contextos y por un tiempo no determinado de inicio, una presencia sólo diacónica y no kerigmática que destruya los prejuicios de una presencia histórica ambigua o percibida como opresiva? ¿No es necesario acoger y ayudar a integrar las diferentes historias y caminos de humanidad como *real historia salutis* (al menos subjetivamente) hacia Cristo? ¿Estamos convencidos de que la vida de Cristo tiene la suficiente fuerza de belleza, verdad y bien para ser atractiva en sí, más allá de nuestras pobreza?

La última comunicación de José Valdavidia Lobo tuvo que sustituirse (por enfermedad) por un trabajo previo del autor del que se ofrece la voz 'Comunidad cristiana' del *Diccionario de Misionología y animación misionera*, editado por E. Bueno y R. Calvo.

Acogemos con alegría las reflexiones ofrecidas y animamos a continuar este trabajo tan necesario en una Iglesia que sabe hacia dónde va, pero parece no querer verlo y prepararse para afrontar un tiempo que no sólo es de inclemencia sino de prueba: ¿sabrás ofrecer la Iglesia la alegría de su fe desde una situación de pobreza institucional y quizá humana? ¿Sabrás hacerlo desde su debilidad frente a los poderes culturales, sin querer ser un poder más, sino un pequeño camino sacramental? ¿Sabrás hacerlo desde el diálogo cultural, pero, sobre todo, sabrás hacerlo desde el diálogo concreto que viven en los cristianos en sus afanes diarios con sus compañeros de humanidad?

Francisco García Martínez

L. González-Carvajal Santamaría, *Iglesia en el corazón del mundo* (Madrid: Ediciones HOAC 2005) 158 pp.

Bajo el título de esta obra el autor nos ofrece un pequeño comentario a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. Se trata de una obra de lectura ágil, con una exposición lineal del documento, que se centra en los elementos que el autor considera más significativos. Como es habitual en él, la organización de los datos es desarrollada de forma didáctica, de tal manera que es fácil seguir la hilazón de los contenidos y la conexión entre ellos.

La razón del libro, que se convierte a su vez en objetivo, es ofrecer, a cuarenta años vista de la promulgación de esta constitución, las aportaciones que hicieron de ella un documento de referencia para configurar una nueva forma de presencia de la Iglesia en el mundo. Busca el autor dar a conocer el admirable movimiento de la Iglesia en esta época, ya desconocido para las nuevas generaciones, como base para dinamizar la vida eclesial actual no tanto con las ideas de este documento como con su forma de entender la presencia y la relación de la Iglesia con la realidad. En este sentido, el autor se marca como objetivo igualmente descubrir la relevancia actual de este documento “para descubrir las dimensiones que en su tiempo quizás pudieron pasar desapercibidas” (p. 18). A nuestro entender, éste es el objetivo menos logrado de la obra ya que apenas se perciben estas concreciones. Sin embargo, la presentación del dinamismo constructivo del documento es suficiente para mostrar su relevancia y su actualidad, por eso el déficit de un objetivo marcado no disminuye nada el valor de esta pequeña obra.

Una de las características que merece la pena resaltarse es la capacidad del autor para mostrar los avances de perspectiva que se producen durante la redacción del documento, así como el análisis de estos mismos avances en cuanto a contenidos en relación a documentos anteriores. Nos parece importante porque, y es otro de sus logros, esto se realiza sin que la necesidad sentida en la actualidad de seguir desarrollando este movimiento y, por tanto, de ver la limitación de las afirmaciones conciliares oculte los avances reales. No siempre la falta de relevancia o de sentido de algunas afirmaciones eclesiales, pasadas para la actualidad, deja ver que lo que ahora no es un avance lo fue en su día, y que es fundamental descubrir con alegría este movimiento como acción del Espíritu en la Iglesia. Lo mismo podría decirse de aquellas afirmaciones que ahora son casi connaturales en la vida de la Iglesia y que en su día no lo fueron. En este sentido la obra nos parece muy valiosa porque a este logro se añade la sencillez expositiva que invita a una lectura no sólo de especialistas –seguramente ya al tanto, al menos, de sus afirmaciones– sino de la gran mayoría del pueblo de Dios. Nos atreveríamos a recomendarla como obra de estudio de los agentes de pastoral (eclesiásticos incluidos).

Algunas actitudes básicas que se perciben por debajo de la redacción serían:

- El paso de la naturalidad con que una visión de la Iglesia nos habita en la actualidad a la gratitud por aquellos que la hicieron posible. Nos gustaría subrayar que todos ellos eran pre-conciliares en el sentido temporal de la palabra, de ello debería tomarse conciencia cuando tantas veces se establecen unos límites para la acción del Espíritu Santo que dejan un cierto regusto a milenarismo. En este sentido, la obra invita a hacer nuestra no sólo la historia del Concilio sino también la del preconcilio.
- El paso de la comprensión de los dinamismos de renovación de la Iglesia en este momento especial de gracia que fue el concilio, a la asimilación de una parresia eclesial continua que pierda el miedo al mundo, sabiéndolo valorar, criticar y servir (pp. 155-6).
- La acción pastoral eclesial como proceso siempre en movimiento. Los logros conseguidos, aún los de un concilio, son dinamismos que llaman a una acción que va más lejos de lo marcado, más aún cuando es una forma de situarse y no sólo un conjunto de definiciones teológicas sobre los diversos aspectos de la realidad. "Permanece y permanecerá siempre actual la invitación a escrutar permanentemente los signos de los tiempos (GS 4) para no dar respuestas de ayer a los temas de hoy" (p. 157).

El itinerario expositivo comienza con una descripción del contexto histórico y del desarrollo de los trabajos conciliares, poniendo de relieve la metodología inductiva (escucha del mundo) y el diálogo constructivo interior al texto (su historia conciliar), capítulos I-III.

Pasa luego a presentar el texto concreto de la Constitución. En los capítulos IV-VII presenta la primera parte del documento centrándose en la dignidad de la persona y la bien medida relación entre la dimensión individual y comunitaria del hombre, los derechos humanos, entre ellos el tema de la libertad religiosa, y la actividad humana en el mundo y el puesto de servicio de la Iglesia en él.

Los capítulos del VIII al XII tratan los temas particulares que se desarrollan en la segunda parte de la Constitución: matrimonio y familia, cultura, economía, política, armonía entre los pueblos.

En el epílogo, de apenas cuatro páginas, se ofrecen algunas de las claves que marcan la orientación lectora del autor y que, a la vez, surgen del documento que le ocupa.

Si se me permitiera hacer de abogado del diablo después de resaltar los valores de la obra, me gustaría preguntar al autor si no es demasiado optimista o ingenua aquella pregunta ofrecida casi al final del libro que afirma: "¿Sería arriesgado suponer que si la Iglesia manifestara hoy esa cuádruple actitud volvería a ser escuchada por la opinión pública con interés y respeto, como en aquellos años del concilio y los inmediatamente posteriores?". Pregunta: ¿No debemos aceptar que forma parte de la vocación cristiana el ser ninguneados de cuando en cuando, y esto no sólo por nuestro pecado sino por el pecado del mundo? ¿Es tan claro que cuanto *mejor* somos más se nos

escucha? ¿No es al menos igual de cierto que cuando más evangélicamente vivimos es más difícil aceptarnos? Si cristológicamente las dos afirmaciones son complementarias, no lo serían también para la eclesiología. ¿Una crítica a la Iglesia actual como la que esconde esa pregunta no es demasiado general? ¿no le faltará algo de esa mirada positiva que se pide para un mundo que a primera vista está lleno de miserias provocadas y que no se quieren resolver? Pero esto, lo acepto, es llevar demasiado lejos un tema que se sale de los objetivos de esta buena obra.

Francisco García Martínez

V. Altaba, *La planificación pastoral al servicio de la misión. Por qué y cómo planificar la acción pastoral* (Madrid: Editorial CCS 2007) 219 pp.

*Cuando terminó el Señor su trabajo contempló su obra y vio que estaba bien. Entonces bajó a pasear por el jardín y encontró que el hombre se había escondido porque estaba desnudo.* Valgan estas palabras importadas para resumir la impresión que produce la lectura de esta obra sobre la planificación pastoral. Estamos ante una obra bien hecha en la que la Iglesia y el lector se descubrirán con una realidad que deben asumir y que aún no configura (del todo, digamos con optimismo) su acción pastoral.

Se trata de un estudio teológico-práctico sobre la acción pastoral en cuanto acción asumida como propia por el creyente. La obra tiene como presupuesto fundamental la donación por parte de Dios de la responsabilidad a sus fieles de hacer presente su gracia (colaborar con su plan salvífico) con todo su corazón y con toda su inteligencia, con todo su espíritu y con todo su cuerpo, con toda su intuición y con toda las técnicas de su creatividad y su trabajo. Con sus pasividades receptivas y con sus actividades constructivas. Valga este primer párrafo para resaltar el interés del autor por hacer comprender que ninguna afirmación espiritual sobre la presencia de Dios en la acción eclesial puede restar nada de la implicación del hombre con todos sus talentos (lo que falta en la iglesia no es sólo más fe y más oración).

Las referencias teológicas en las que se apoya el autor están tomadas de las directrices magisteriales que se han desarrollado después del Vaticano II (es significativa la amplitud de las citas y la contumacia con la que señalan la necesidad de esta acción vinculante y todavía no asumida eclesialmente), y de los teólogos pastoralistas Julio Ramos y Roberto Calvo fundamentalmente. Su fundamentación teológico-pastoral no esta sólo bien y ampliamente documentada, sino que también resulta interpellante. Por otra parte, M. Payá y J. Bestard, que han ofrecido obras similares, se hacen presentes como referencias continuas. Hay que decir que el autor no esconde el origen de sus afirmaciones hasta el límite de seguir a algún autor de manera abierta en algunos apartados. En este sentido, Altaba prima la relevancia

del tema y de su exposición por encima de su propia originalidad. Reconozcamos el valor de esta opción, pues en ella se percibe una voluntad de servicio pastoral en la que el autor se queda en segundo plano frente a la misma acción que intenta suscitar y acompañar con su reflexión. No es un libro para exponerse a sí mismo, sino para activar la acción de otros.

Las referencias prácticas son concretas a lo largo del itinerario expositivo. Se percibe en la descripción el conocimiento de una realidad vivida y querida, afrontada y sostenida en el combate con sus dificultades. El lector podrá comprobar cómo en medio de la lectura se siente descubierto en algunas de las trampas que utiliza para no afrontar esta acción pastoral que es la planificación y la programación. El autor no escribe sólo con referencias teóricas, sino con el bagaje de un trabajo amplio en este campo, así como con una reflexión (trabajada con lecturas teológicas) desde sus propias experiencias.

El libro tiene como destinatarios principales a todos aquellos que tengan responsabilidades diocesanas o en la vida religiosa (obispos, provinciales, vicarios, delegados diocesanos, arciprestes, párrocos, superiores, laicos con responsabilidades especiales), que estén convencidos de que la gracia de estado no es una recuperación ni de la ciencia infusa ni del respaldo inmediato de sus acciones por parte de Dios sin más mediaciones que su propia lucidez y decisión.

El autor tiene como marco de referencia la Iglesia diocesana y la parroquia, aunque afirma explícitamente la validez de sus reflexiones para las congregaciones religiosas por una parte y para los arciprestazgos por otra. Si éste es el marco estructural desde el que reflexiona, el marco ideológico vendría dado *ab extra* por la secularización que configura nuestra sociedad, lo cual implica una programación que tenga siempre la misión como objetivo transversal, y *ab intra* por la eclesiología de comunión, que hace de todo bautizado un miembro corresponsable (aunque en diferentes niveles) de la vida de la Iglesia.

Además de lo dicho podría resaltarse en esta obra:

- Su articulación coherente: razones que justifican la necesidad de esta acción eclesial; el ser de la planificación y de la programación, y las diferencias entre ambas; la revisión como elemento fundamental; el papel de los consejos pastorales en ella; y finalmente la presentación de un proceso real como ejemplo ilustrativo.
- La sencillez y claridad expositiva que ayuda a acercarse a un tema que en sí presenta dificultades. El autor consigue exponerlo de forma comprensible, asumible y adaptable y, finalmente, deseable.
- La presentación de esta acción pastoral y su técnica como un acontecimiento suscitado, movido y abierto a la acción del Espíritu santo y a su culminación por él. En ningún momento, y el autor tiene buen cuidado de ello conociendo las críticas de los *espirituales anti-prometéicos*, la técnica pastoral aparece enfrentada a la acción de Dios,

sino como lugar donde ésta se puede reconocer, acoger y desde la que somos invitados concretamente a colaborar creativamente.

- El realismo y el sentido común con el que son planteados los temas. No se trata de un planteamiento ingenuo, como si se ofreciera una novedad con la ilusión de los novatos, sino de una reflexión sobre un trabajo ya en curso en la Iglesia con los fracasos y el escepticismo en ellos generado. El autor sabe de la dificultad que habita el tema y de la pereza que quiere parasitarlo hasta ahogarlo. Sabe de la falta de costumbre y formación que limitan su puesta en práctica y, aún así, su exposición es amable, confiada, sugerente sin perder el tono de exigencia que conlleva. No son páginas para el *todo o nada*, sino para caminar desde donde se encuentre la estructura que afronte la programación y con la capacidad que ésta tenga. La descripción de los procesos sirve, por tanto, para saber cómo desarrollar esta acción eclesial, aunque tenga que ser inicialmente de forma limitada, y para saber cómo avanzar en su progresivo bien hacer cuando ya está en marcha.
- Por último, digamos que es importante en la perspectiva ya señalada anteriormente, la presentación de materiales que intentan ayudar a su puesta en práctica.

Terminemos invitando no sólo a la lectura, sino a la puesta en práctica de una acción pastoral tan necesaria como ignorada en muchos ámbitos de la vida eclesial. Digamos también que sería conveniente el contraste de los planes diocesanos, de las congregaciones y de las parroquias con lo propuesto, ya que, como señala el autor, muchos fracasos no provienen de la ineficacia de las programaciones, sino de una metodología equivocada a la hora de configurarlas. Felicitamos al autor y esperamos que la obra sea recibida y aprovechada por los responsables eclesiales como ayuda valiosa a su tarea.

Francisco García Martínez

L. Resines, *Mamá, ¿cómo es Dios?* (Salamanca: Secretariado Trinitario 2006) 174 pp.

Presentamos un libro atípico en estas páginas dedicadas a la teología. Un libro para niños, quizá más bien para padres, quizá para teólogos. Se trata de una narración casi teatral de los diálogos de un grupo de niños con sus padres, su catequista y su profesora de religión.

El autor, si se dirige a los niños, como afirma explícitamente en el prólogo (o *Para empezar...* –como él dice–) les quiere conducir a través de este recorrido hacia unas pocas afirmaciones claras, vitales y discretas sobre el Dios cristiano. La primera: que se ha hecho trinitario. La segunda: que la relación con él requiere de la paciencia, la confianza y la entrega de toda

relación que merezca la pena vivirse. La tercera: que Dios es siempre más grande, nunca comprensible del todo, sin que esto signifique que se esconda de nosotros, sino que es siempre más grande. Aunar estos tres elementos no es fácil y, sin embargo, ahí está el resultado.

Se dirige igualmente a los padres y, para ellos anota al final del libro los textos que utiliza de base sin citarlos en el desarrollo de los diálogos. Los padres, pero también los catequistas y los profesores de religión, son invitados a dejarse llevar por las palabras en relación, y no sólo por la guía que marca las pautas de los catecismos en los que tantas veces la catequesis termina por ser (aunque no se pretenda) rellenar fichas. La fe se ofrece en el diálogo en el que uno se da a sí mismo con sus convicciones, creencias... con su fe. El libro invita, sin decirlo, a la complementariedad de los tres ámbitos de formación de la fe infantil: la familia, la escuela y la parroquia.

Si se dirigiera a los teólogos, quizá el libro invitara a recuperar de nuevo la inocencia de la narración de la fe. ¿Es posible contar a los niños narraciones que parecen obligadas a pasar por el tamiz de la desmitologización, de la racionalidad científica, etc.? Más aún, ¿sería posible recuperar la sencillez de la fe después –ciertamente sólo después– de pasar por la ilustración moderna, sin caer en lecturas simplonas o fundamentalistas? Si echamos una ojeada a nuestras comunidades no será difícil descubrir un desnivel demasiado grande entre la exégesis, la teología, la predicación y la fe vivida por el pueblo de Dios. Unos desconfían de la capacidad de asunción de la profundidad de la verdad, otros desconfían de la sencillez de una fe que cuando es del pueblo estaría deformada por la incultura y la religiosidad popular. Este ámbito, a mitad de camino entre la vulgarización y la racionalización de la fe (sea exegética o dogmática), parece fundamental hoy. El libro no habla de nada de esto, simplemente se deja llevar por una fe conocida, reflexionada que se pone a la altura del interlocutor, que se deja interpelar por sus preguntas, que le exige un poco de paciencia para comprender, que no tiene miedo a los símbolos aunque sean –incluso ellos– pobres y ambiguos, que no tiene miedo a las fórmulas de fe y, a la vez, sólo las utiliza integradas en la relación diagonal y personalizadora de la fe, que se permite citar a los best-seller de una cultura que no coincide con la fe, sin adorarlos o vilipendiarlos. Y dejándose llevar por esta forma de predicación dice mucho...

Otro aspecto a resaltar es que el libro ha sido ilustrado por una niña. La fe recibida se hace una especie de retablo de imágenes para que los sentidos retengan la experiencia y su formulación. Siendo profesor de teología pastoral no puedo menos de preguntarme si las figuras (cuadros, esculturas, retablos, recuadros para pintar de los catecismos...) están siendo tratados con la suficiente mistagogía, al menos tanta como pasión orgullosa parece tener nuestra comunidad por tener un patrimonio artístico que exponer a la vista de todos. No es raro oír hablar de las catequesis para las que fueron hechos los retablos mientras no se enseña a los fieles a leer catequéticamente esas mismas obras.



Quede presentado un libro sencillo, que quiere presentar el significado de la Trinidad a los niños, y para eso implica a otros muchos en la conversación y en la búsqueda de significado de las respuestas que da la fe.

Las preguntas de los niños son siempre preguntas comprometedoras para los padres, para los educadores y, en este caso, he querido que lo fueran para los teólogos. El mismo K. Hemmerle, obispo de Aachen, en su última carta pastoral, utilizó para invitar a su comunidad a reflexionar sobre su fe la provocación del hijo de una familia amiga que cuando entró en su casa “le espetó a bocajarro: ¡Háblame de Dios!” (según cita Waldenfels en su libro *Dios. El fundamento de la vida*).

Bienvenido este libro de un catequeta, que aquí se ha hecho catequista, y que he querido que nos invitara, presentando su libro, a preguntarnos por algunas realidades importantes en el diálogo de la evangelización y la transmisión de la fe.

Francisco García